

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Territorios *ch'ixi*

Una mirada a El Sena - Pando, Bolivia

Iver Mauricio Pedraza Herrera

Tutora: Geovanna del Rocío Lasso Gonzales

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional



Reconocimiento de créditos de la obra

No comercial

Sin obras derivadas



Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Iver Mauricio Pedraza Herrera, autor del trabajo intitulado “Territorios *ch’ixi*: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

2 de septiembre de 2025

Firma: _____



Resumen

Esta investigación analiza la territorialización de la vida en el centro poblado de El Sena, Pando, en la Amazonía boliviana, como un proceso histórico atravesado por la barraca, la expansión urbana, las prácticas extractivas y las resistencias comunitarias. Desde un enfoque crítico apoyado en autores como Quijano (1968), Wallerstein (1979), Lefebvre (1970), Haesbaert (2013), Federici (2018), Rivera (2018) y Leff (2019), se estudia el territorio como espacio de disputa entre proyectos hegemónicos de modernización y dinámicas locales de cuidado y sostenimiento de la vida.

Los hallazgos muestran que El Sena no es un asentamiento urbano convencional, sino un territorio *ch'ixi* donde coexisten, en tensión permanente, lo rural y lo urbano, la memoria y la modernidad. La territorialización de la vida se expresa en la exclusión de sectores campesinos, indígenas y populares, en la especulación inmobiliaria y en la degradación de los vínculos armónicos con la Naturaleza; pero también en la conformación de asociaciones, la apropiación del espacio público y la consolidación de organizaciones territoriales que disputan su tierra, modos y medios de vida.

La morfología urbana, marcada por el damero y los distritos privados, responde a la lógica capitalista y patriarcal, invisibilizando prácticas de cuidado; sin embargo, las memorias colectivas, representadas en símbolos como el Cepo, el Árbol de taruma o el Pauro, reconfiguran los significados del territorio y abren posibilidades de resistencia.

El Sena debe comprenderse como un nodo periférico del sistema-mundo amazónico, pero también como un espacio de producción de territorialidades alternativas. Su carácter heterogéneo y conflictivo evidencia que la territorialización no es un proceso cerrado, sino una construcción histórica en disputa, donde se politizan la memoria, la vida cotidiana y las posibilidades de habitar.

Palabras clave: Amazonía boliviana, territorialización de la vida, *ch'ixi*, disputas, sostenimiento de la vida

Tabla de contenidos

Introducción.....	9
1. Nociones teóricas.....	12
2. Metodología de la investigación.....	14
Capítulo primero: El Sena y el Sistema-mundo	19
1. La barraca de El Sena	19
2. Municipalización y la Comunidad campesina Sena	25
3. El Sena en el Sistema-mundo amazónico boliviano.....	30
Capítulo segundo: El espacio y sus expresiones morfológicas	35
1. Configuraciones espaciales.....	35
2. Sentipensares espaciales	49
3. <i>¿Cholet</i> amazónico?.....	57
Capítulo Tercero: El territorio y sus expresiones socioantropológicas	65
1. <i>¿Habilito</i> o trabajo?	65
2. <i>Chamas</i>	69
Conclusiones.....	77
Lista de referencias	81
Anexos	85
Anexo 1: Consentimiento informado Adán Chao	85
Anexo 2: Consentimiento informado Elieser Ivana Chuqui.....	86
Anexo 3: Consentimiento informado Sary Justiniano Nunta	87
Anexo 4: Consentimiento informado Gleisy Rivero	88
Anexo 5: Consentimiento informado Consejo Municipal de Sena	89
Anexo 6: Consentimiento informado Napoleón Antelo Núñez.....	91
Anexo 7: Diagramas coremáticos de Hubert Mazurek.....	92

Introducción

La plaza de El Sena es una de las que más ha llamado mi atención en Bolivia. Su organización espacial es común: cuatro entradas diagonales flanqueadas por árboles podados, muy al estilo versallesco. Pero, hay un pero: no hay estatua al centro de la plaza. No se le rinde homenaje a ningún héroe o mártir nacional, que además siempre tiene que ser un hombre, generalmente, sobre un caballo. La plaza de El Sena, en cambio, pareciera escaparse de las atribuciones cívicas que se les da a estos espacios públicos; en su lugar, esta plaza pareciera ser más un punto de encuentro. ¿Será que es indicio de una reivindicación que no homenajea a un patriarca? O tal vez, ¿solo falta identificar a quien se le dará ese espacio de honor?

(Cuaderno de campo, 20 de abril de 2024)

De acuerdo con la teoría de Quijano (1968), sobre la dependencia latinoamericana y su crítica sobre la dualidad estructural urbana-rural, y la teoría de Wallerstein (1979), sobre el sistema-mundo; se entiende que el proceso de urbanización en Latinoamérica se configura como una expresión más del sistema capitalista global, en el que las dinámicas de dependencia estructural entre centros y periferias establecen las formas y funciones del espacio urbano.

Quijano identifica la dependencia colonialista desde como las coloniales quedaron subordinadas a las ciudades europeas más importantes de la época. Estas colonias estaban enfocadas en la exportación de materias primas y la importación de productos transformados, estableciendo un patrón estructural de desigualdad que se sigue (re)produciendo. Wallerstein complementa esta visión con el sistema-mundo, donde la periferia suministra recursos y trabajo al centro, concentrando riqueza y poder en los países centrales, lo que explica la histórica posición subordinada de Latinoamérica y, por tanto, de la Amazonía.

La dependencia imperialista indica que, tras la independencia política posterior a la colonia, las economías latinoamericanas continuaron subordinadas a los intereses de las potencias capitalistas emergentes, manteniendo estructuras coloniales modernizadas. Desde esa perspectiva, de acuerdo con Wallerstein, la periferia mantiene su carácter de dependencia y suministro a los centros mediante flujos de capital, inserción desigual en

mercados internacionales y estandarización que limita la autonomía real de los países periféricos.

La dependencia histórica resalta la continuidad de estas subordinaciones, donde las desigualdades económicas, sociales y espaciales se reproducen a lo largo del tiempo, incluso con procesos de industrialización parcial o expansión del mercado interno, como el caso de Bolivia que intentó implementar un modelo económico de industrialización con sustitución de importaciones desde inicios del siglo XXI.

En ese sentido, Wallerstein también observa que la posición periférica es estructural, y que el sistema-mundo (re)produce jerarquías desiguales entre centro y periferia. Ambos enfoques muestran que la subordinación latinoamericana no es temporal, sino una característica persistente del orden económico global, en el que la Amazonía se inserta y percibe como una fuente inagotable de recursos.

Esta dinámica económica global que perpetua la dependencia latinoamericana en el sistema-mundo no solo ha originado la consolidación de economías de enclave y la concentración del desarrollo en determinados polos, como advierte Falero (2015), sino que también ha reproducido históricas desigualdades territoriales al interior de los países latinoamericanos, y Bolivia no ha sido una excepción.

Como señala Chávez (2008), las estructuras urbanas bolivianas se han configurado a través de un modelo colonial, que ha privilegiado el eje de desarrollo dado por las metrópolis de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz; subordinando a la Amazonía boliviana, que históricamente ha funcionado como enclave periférico de violentos extractivismos de bienes naturales y que, hoy en día, ve mediatisado su carácter estratégico por las políticas internacionales de compensación de emisiones que mercantilizan las funciones naturales.

En este contexto, el municipio de Sena, del departamento boliviano de Pando, ubicado en el extremo sur del departamento de Pando (ver Figura 1), constituye un territorio a ser investigado para comprender cómo los patrones de su urbanización

responden a una lógica de dependencia y explotación atravesada por la barraca¹ y el habilito.²

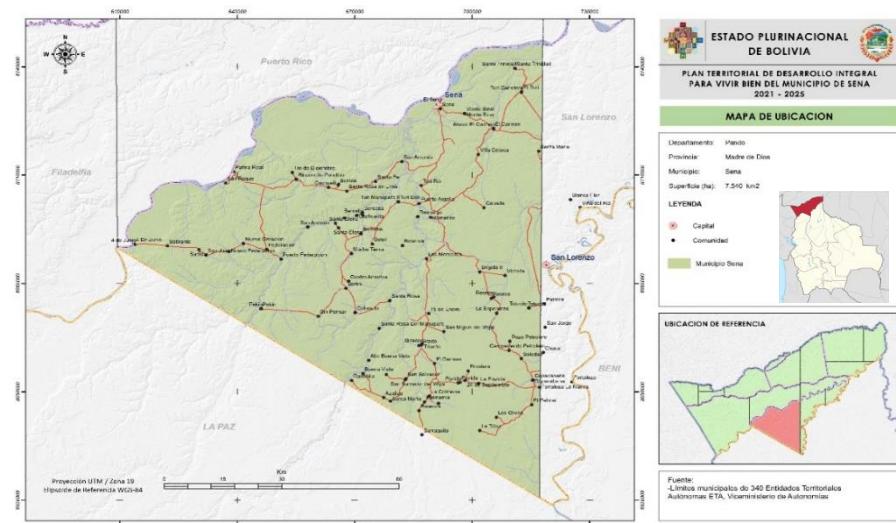


Figura 1. Mapa de ubicación, 2022.

Fuente: Gobierno Autónomo Municipal de Sena.

Creado por ley en 1938, este municipio, perteneciente a la provincia Madre de Dios, se extiende sobre un territorio de 7.540 km², representando el 63% de la superficie provincial (BOL. Gobierno Autónomo Municipal de Sena 2022). Sus límites administrativos están determinados por una geografía enmarcada entre los ríos Madre de Dios y Beni, y limita con los municipios de Puerto Rico y San Lorenzo en Pando, municipio de Reyes en Beni, y municipio de Ixiamas en La Paz. El municipio de Sena articula una red político-administrativa que comprende seis distritos, 10 Organizaciones Territoriales de Base (OTB) urbanas y 83 comunidades rurales indígenas y/o campesinas (ver Figura 2).

En la presente investigación, pretendo plantear indicios sobre como el municipio de Sena, específicamente el centro poblado homónimo que se constituye en su capital, es un territorio donde la dualidad estructural entre lo urbano y lo rural pareciera desdibujarse y se manifiesta no solo en la morfología espacial urbana y arquitectónica, sino también en las interrelaciones entre habitantes, y con la Naturaleza; visibilizando la

¹ Las barracas fueron centros administrativos desde los que se controlaba la extracción de goma. De inicio precarias, pero con el tiempo varias crecieron hasta lograr todos los servicios y comodidades propias de un centro poblado (Claure 2021, 66).

² Sistema de explotación laboral aplicado en las barracas. Los patrones (o barraqueros) brindaban hospedaje y alimentación, en condiciones mínimas, como pago adelantado a cambio de trabajo no remunerado en la extracción de goma. El patrón endeudaba permanentemente a quienes habilitaba, ya que suplía a los trabajadores otras necesidades a cambio de más tiempo de trabajo (Claure 2021, 66).

heterogeneidad de las sociedades bolivianas en la forma de concebir y convivir en el territorio. Será, entonces, esta heterogeneidad, a la que Silvia Rivera (2018) se refiere como *ch'ixi*, la que guie el proceso investigativo.

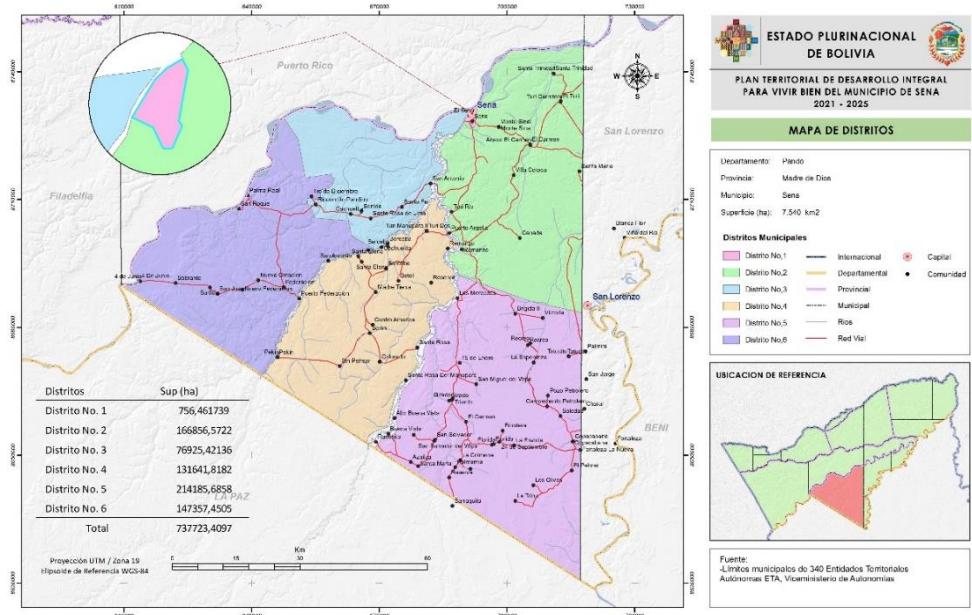


Figura 2. División distrital del municipio y ubicación del área urbana, 2022.

Fuente: Gobierno Autónomo Municipal de Sena.

1. Noción teórica

El sistema-mundo, según Wallerstein (1979), es un sistema social con vida propia, compuesto por estructuras, reglas y relaciones que lo mantienen unido pero que, al mismo tiempo, lo tensionan por los intereses contradictorios de los grupos que lo integran. Dentro de este sistema, el autor distingue dos tipos históricos: el imperio-mundo, dominado por un solo sistema político, y la economía-mundo, caracterizada por la coexistencia de múltiples sistemas políticos sin un control hegemónico único. Es precisamente esta economía-mundo la que ha posibilitado la expansión y reproducción del capitalismo a escala global.

El capitalismo, al operar sobre múltiples sistemas políticos, ha logrado sostener un crecimiento económico constante, aunque profundamente desigual. Este sistema genera una clara división entre un centro, donde se concentran las capacidades productivas y de decisión, y una periferia, que queda subordinada a las necesidades del primero. Así, el sistema-mundo moderno se mantiene mediante una lógica que perpetúa las asimetrías en la distribución de poder y recursos.

Esta desigualdad estructural se complementa con la teoría de la dependencia desarrollada por Quijano (1968), quien plantea que existe una relación de subordinación entre las sociedades periféricas y los centros de poder económico. Estas relaciones no son solamente económicas, sino también culturales, institucionales y políticas, configurando un sistema multidimensional y multiescalar. La dependencia no se da de manera uniforme, sino que responde a las condiciones particulares de cada sociedad.

Leff (2019) propone una visión del territorio como un espacio atravesado por múltiples ontologías, es decir, diferentes formas de entender y habitar el mundo. En este sentido, el territorio no es solo una categoría geográfica, sino un lugar de disputa entre distintos modos y medios de vida. Estas disputas se manifiestan en la forma en que se territorializa la vida, es decir, cómo las personas se apropián del espacio en función de sus valores, prácticas y relaciones con la Naturaleza.

La territorialización implica un entrelazamiento entre las condiciones ecológicas, geográficas y culturales del territorio, y las prácticas sociales que lo habitan; en otras palabras, podría entenderse la territorialización de la vida como la complejización del espacio (características morfológicas: geografía, estructura urbana, etc.) hacia el territorio, donde se suman características socioantropológicas (cultura, modos y medios de vida, relaciones con la Naturaleza, etc.). Este proceso es dinámico e histórico, marcado por fenómenos como la migración, la residencia múltiple y el relacionamiento con el polo societal rural. Tales prácticas evidencian una relación compleja entre el habitar urbano y rural, donde no se da una ruptura total con el territorio de origen, sino una continua negociación y adaptación.

Estas dinámicas pueden conducir a procesos de desterritorialización relativa, cuando el territorio se abandona temporalmente, y también a procesos de reterritorialización, cuando se generan nuevas formas de apropiación del espacio. Según Haesbaert (2013), estos procesos son fundamentales para comprender el territorio como un espacio de conflicto, donde se enfrentan diferentes ontologías y relaciones de poder. En este marco, el territorio es también el escenario de resistencia y reconfiguración de las identidades.

Lefebvre (1970) sostiene que todas las sociedades están virtualmente urbanizadas. Esto implica que, independientemente de su forma concreta, las sociedades modernas tienden a reproducir la imagen y las lógicas de la ciudad. Esta urbanización no es únicamente física, sino también simbólica y cultural; y se manifiesta en una estructura dual que abarca elementos morfológicos (como infraestructuras, equipamientos y la

imagen arquitectónica) y elementos sociológicos (como relaciones de clase, género, edad y otras dimensiones sociales). Caracterizar estas expresiones intangibles implica una construcción compartida del conocimiento sobre la cultura, la identidad étnica y la vida cotidiana, en este sentido la aproximación llega a ser socioantropológica.

Moreno (2008) plantea que los procesos de expansión urbana y/o conurbaciones dan lugar a la construcción de nuevas interacciones y dinámicas entre los y las visitantes y habitantes, las cuales redefinen las fronteras y características que generalmente se clasifican como urbano o rural.

Finalmente, lo *ch'ixi* cuestiona la lógica binaria de la modernidad occidental y plantea una forma de entender la realidad desde la coexistencia de elementos heterogéneos que no se mezclan ni se unifican. De acuerdo al pensamiento aimara, lo *ch'ixi* describe una sociedad compuesta por múltiples ontologías que conviven en tensión, sin diluirse entre sí (Rivera 2018).

Este enfoque podría trasladarse al análisis del territorio, que puede ser concebido como *ch'ixi*, es decir, como un espacio jaspeado donde lo rural y lo urbano coexisten sin integrarse completamente. De esta manera, se cuestiona la noción de sociedad urbana de Lefebvre, y se propone una comprensión más compleja de los procesos territoriales. En consecuencia, también se cuestiona, de acuerdo con Quijano (1967), la teoría de la dualidad estructural, al no poder sostenerse en una realidad donde las fronteras entre lo rural y lo urbano son cada vez más difusas, son cada vez más *ch'ixi*.

2. Metodología de la investigación

La presente investigación se guiará por la siguiente pregunta central:
 ¿Cuáles son las características de la territorialización de la vida en el centro poblado de El Sena, Pando – Bolivia?

Los objetivos son:

1. Analizar el proceso histórico de territorialización de la vida en el centro poblado de El Sena, Pando – Bolivia.
2. Comprender las expresiones morfológicas de la territorialización de la vida en el centro poblado de El Sena, Pando – Bolivia.
3. Comprender las expresiones socioantropológicas de la territorialización de la vida en el centro poblado de El Sena, Pando – Bolivia.

La metodología propuesta para la presente investigación es de carácter cualitativo, a través de técnicas de recopilación de información que incluyen revisiones bibliográficas, mapeo territorial participativo, entrevistas semiestructuradas y grupos focales.

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron estratégicamente con autoridades y ex autoridades del Gobierno Autónomo Municipal de Sena, así como con autoridades de organizaciones territoriales y sociales, de acuerdo al siguiente detalle:

Tabla 1
Entrevistas semiestructuradas realizadas, 2025

Nombre	Cargo	Observaciones
Adán Chao	Presidente de la Comunidad campesina de Sena	Ver Anexo 1
Elieser Ivana	Dirigente de la Central Campesina Sena – San Lorenzo	Ver Anexo 2
Sary Justiniano	Dirigenta de la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de Sena	Ver Anexo 3
Gleisy Rivero	Presidenta de la Asociación de Bares y cantinas de Sena	Ver Anexo 4
Valdir Justiniano y Limberth Torrez	Concejales Municipales de Sena	Ver Anexo 5
Napoleón Antelo	Ex alcalde de Sena	Ver Anexo 6

Fuente y elaboración propias.

Por otro lado, para comprender la configuración espacial del área de estudio, se utilizaron los diagramas coremáticos³ (o coremas), que forman parte de los instrumentos metodológicos que Hubert Mazurek (2009) plantea para la investigación social; tomando en cuenta que este autor comprende el espacio como una de las variables estructurantes para comprender las sociedades humanas. En este sentido, se representó de manera gráfica la estructura espacial, una vez analizadas sus características espaciales más importantes. Esta primera comprensión espacial, brindó la base para comprender como se territorializa la vida en El Sena, a través del mapeo participativo que se realizó con tres grupos focales conformados por juventudes, actores y actoras clave territoriales y técnicos y técnicas amazónicas.

El mapeo participativo de territorios permitió entender al espacio geográfico como un escenario donde interactúan actores y al interrelacionarse generan tramas que tienen,

³ Los diagramas coremáticos o coremas, son herramientas que ayudan a entender las dinámicas territoriales en un lugar específico con elementos gráficos. Para su elaboración se utilizó como base la clave gráfica propuesta por Hubert Mazurek en su obra Espacio y Territorio del 2009 (ver Anexo 7).

también, un detrás de escena dado por discursos y comportamientos que condicionan a los actores (Algranati 2012). Por otro lado, el mapeo participativo permitió entender como las personas conciben el espacio que habitan (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador 2018); en este sentido, esta técnica permitirá comprender la configuración morfológica del territorio desde una perspectiva de la geografía social.

Para la construcción de los mapas se organizaron tres rutas de interpretación en El Sena, para cada uno de los tres grupos focales. Las rutas fueron diseñadas para responder integralmente a los objetivos de la presente investigación y, además, brindar insumos para analizar la posibilidad de un territorio *ch’ixi* en el área de estudio. Las tres rutas fueron: 1) ruta socioecológica (RE), 2) ruta socioeconómica (RSE) y 3) ruta de la memoria (RM); y recorrieron el centro poblado de acuerdo al siguiente detalle:



Figura 3. Rutas de interpretación para elaboración de mapeos, 2025.
Elaboración propia con Google Earth.

Posteriormente, los grupos focales sistematizaron la información en planos impresos de la mancha urbana proyectada para El Sena por el ex alcalde del municipio. Estos planos fueron intervenidos por los y las participantes de acuerdo a lo observado y

sus sentipensares sobre este centro poblado. Es importante señalar que este trabajo de grupos se realizó en el marco del Encuentro de juventudes amazónicas “Fortaleciendo nuestra memoria territorial para enfrentar la crisis climática”, organizado por el Instituto Para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), donde desempeño funciones en el área de Investigación – acción.

Finalmente, se recurrió a la Historia de vida de Gleisy Rivero para comprender la territorialización (reterritorialización y desterritorialización) de la vida en una localidad como El Sena, que tendrá características específicas dentro del sistema-mundo de la Amazonía boliviana, pero brindará luces sobre elementos comunes en los modos y medios de vida de quienes habitan o están de paso en esta localidad.

Capítulo primero

El Sena y el Sistema-mundo

Ya va a oscurecer y estamos como a una hora de El Sena, tenemos que volver rápido. El compa, que me trajo en su moto, me apura y salimos a toda prisa por los característicos caminos de tierra de la Amazonía boliviana. No es época de lluvia, el polvo se levanta, lo inhalo, lo mastico, me nubla la visión. En mi cara también siento como cortadas, son las mariposas que se estrellan contra nosotros. Derrapamos, casi nos caemos, pero mi compañero se ríe y se da cuenta que no soy del lugar. Igual me cuida, como siento que me cuida el Monte, cada vez que le pido permiso y me permite entrar. (Cuaderno de campo, 10 de diciembre de 2024)

1. La barraca de El Sena

La Amazonía boliviana constituye un espacio estratégico que, pese al relegamiento histórico dentro del desarrollo nacional, fue históricamente insertado en los circuitos mercantiles internacionales a través de la extracción de bienes del bosque. Desde mediados del siglo XIX, su economía se estructuró bajo una lógica de enclave: primero con la quina, luego con el caucho o siringa y posteriormente, hasta la actualidad, con la castaña, siempre en función de la demanda externa y con escasa transformación local. Este patrón no solo determinó su dependencia de capitales extranjeros, sino que también configuró un modelo económico y social orientado a la extracción de materias primas, generando vulnerabilidad ante los ciclos de auge y declive de la demanda internacional (Stoian 2005).

En este contexto, las barracas gomeras desempeñaron un papel crucial, siendo más que simples centros de acopio, funcionaron como estructuras de dominación que controlaban simultáneamente el territorio, la producción y la fuerza de trabajo. Su lógica se asemejaba a un sistema feudal, donde los patrones o barraqueros concentraban amplias extensiones de tierra sin títulos formales y explotaban a campesinos e indígenas mediante mecanismos de endeudamiento permanente (habilito), que convertían la relación laboral en un vínculo de servidumbre esclavista. De esta manera, las barracas consolidaron un régimen extractivo basado en la concentración de poder económico y político, que

(re)produjo desigualdades, extirpó y modificó la memoria territorial y castigó el libre ejercicio de derechos de las comunidades indígena originario campesinas que habitan la Amazonía (Gamarra 2018).

Aunque el auge del caucho declinó en las primeras décadas del siglo XX, las estructuras sociales y territoriales heredadas del régimen de la barraca no desaparecieron, se han modernizado y siguen vigentes, marcando la distribución de la tierra y las relaciones de poder durante gran parte del siglo XX. La transición de la goma hacia la castaña como producto de exportación no implicó una ruptura con la lógica extractiva, sino una continuidad bajo nuevas formas empresariales que mantuvieron la concentración territorial y la dependencia del mercado externo. El resultado fue la persistencia de un modelo económico subordinado y de una organización social basada en la desigualdad.

Según Stoian (2005), el proceso de saneamiento y redistribución de tierras iniciado en los años noventa con la Ley INRA introdujo un quiebre parcial en esta dinámica histórica ya que, al reconocerse las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) y comunidades campesinas, se abrió un escenario de disputa entre la herencia de los barraqueros de concentración de la tierra y las demandas de las comunidades indígenas y campesinas por el acceso y gestión de sus territorios. Este proceso no solo tuvo implicaciones económicas, al propiciar la emergencia de nuevas formas de producción y organización campesina, sino también políticas y culturales, al reconfigurar la relación de los actores locales con el territorio y con el Estado.

La experiencia amazónica revela cómo un modelo extractivo dependiente, articulado inicialmente a través de las barracas gomeras, moldeó de manera profunda la estructura social y territorial de la región hasta la actualidad. Este legado no se limita al pasado de la goma o siringa, sino que constituye la base sobre la cual se desarrollaron los conflictos actuales en torno a la tenencia de la tierra, la gestión territorial y el derecho de los pueblos indígena originario campesinos a la libre autodeterminación.

En este contexto regional es en el que se enmarca la presente investigación, donde el área de estudio estará dada por Sena, que es un municipio del departamento de Pando en Bolivia. La localidad principal de esta Entidad Territorial Autónoma – ETA⁴ – es la población homónima, coloquialmente conocida como El Sena. La toponimia de El Sena ha sido fundamental para iniciar la presente investigación y cobró mayor relevancia

⁴ De acuerdo con la Ley marco de Autonomías y Descentralización “Andrés Ibáñez”, una ETA es la institucionalidad que administra y gobierna en una provincia, municipio o territorio indígena originario campesino.

cuando se miró la historia, atravesada por características socioantropológicas profundamente marcadas por el colonialismo, y que perduran hasta la actualidad con formas modernas.

Todas las narrativas sobre la toponimia de El Sena evocan el auge de la extracción de goma, actividad que fue estructurante en la configuración del sistema-mundo del Norte Amazónico Boliviano (NAB).⁵ Estas narrativas serán la base para analizar el rol histórico de la barraca como un agente que determina límites y estructuras, contiene grupos y miembros; y está regido por reglas de legitimación y coherencia (Wallerstein 1979). La barraca, entonces, ha sido y es estructurante en el Sistema de Vida⁶ amazónico.

El nombre de la localidad o del municipio El Sena surgió de un juego de póker que hizo el Sr. Napoleón Antelo Hulman con el Sr. Nicolás Suarez, cuando aquí El Sena era una barraca [...] una noche le dice al don Napo que le apostaba la barraca en un juego de póker, si don Napo ganaba se quedaba con la barraca [...] y si don Nicolás le ganaba a don Napo, entonces, don Napo tenía que trabajarle, pagarle todo lo que le debía y trabajarle un año gratis, ¿no? Esa fue la apuesta que le hizo. [...] Don Napo tiró los dados y saco seis, sena, entonces el Sr. Nicolás Suarez, agarró y le entregó la barraca [...] y a honor de eso, dijo que como lo ganó en un juego de póker y el tiro fue puro senas, entonces se va a llamar Sena. (Sary Justiniano Nunta, comunicación personal)

¿Quiénes habrán sido el Sr. Nicolás Suarez y don Napo?, esa pregunta me acompañó de inicio al fin en el proceso de investigación y escritura. Incluso pareciera haber cierta jerarquía en cómo se refieren a cada uno de ellos. El Sr. Nicolás Suarez le ha dado nombre a calles en todas las ciudades amazónicas de Bolivia que me ha tocado caminar, mientras que don Napo, pareciera ser una figura más cercana y familiar.

Nicolás Suárez, fue el gran patriarca del lugar, además de reconocido explorador y empresario boliviano de la goma, siendo muy respetado tanto por su hombría como por su calidad humana. De gran porte y mirada firme, Suárez tuvo tacto para tomar decisiones acertadas, consiguiendo con ello ampliar su poder económico, logrando de esta forma proporcionar a su entorno familiar más cercano: comodidad y bienestar. (Claure 2021, 132; énfasis añadido)

Suárez aparece en innumerables fuentes bibliográficas y su recuerdo sigue vivo en la memoria colectiva. Es frecuente escuchar en las conversaciones cotidianas hacer referencia a este personaje y a los tiempos de la goma; pareciera ser que este antaño es

⁵ El NAB está conformado por la totalidad del departamento de Pando, la provincia Abel Iturralde del departamento de La Paz, y las provincias Vaca Diez y José Ballivián del departamento del Beni, de acuerdo a la Constitución Política del Estado, que reconoce a esta región como un espacio estratégico y que merece un marco normativo especial y específico.

⁶ Sistema de Vida es la sobreposición de una Zona de vida, que describe las características ecológicas, y una Unidad sociocultural, que describe al grupo de personas que la habita. Esta definición fue incluida en el Sistema de Planificación Integral del Estado – SPIE – como una forma integral de estudiar los territorios.

añorado, a pesar de la nefasta realidad que violentaba cuerpos, mentes y espíritus en las estradas⁷ gomeras que sostenían el cómodo modo de vida de la Casa Suárez.

Según Gamarra (2018), en la Amazonía boliviana, el *boom* de la goma elástica se dio entre 1890 y 1910, tomando en cuenta registros económicos históricos. Fue ese el momento histórico que Suárez aprovechó para consolidar su imperio, principalmente a través de la explotación de siringa,⁸ para exportación; y en menor medida, pero no menos importante, la ganadería, que dinamizaba la economía local.

Cachuela Esperanza fue el lugar donde la Casa Suárez instaló todo su poderío. En un inicio como una barraca hasta convertirse en la empresa gomera más importante a nivel local y regional, con subsidiarias en Brasil, Estados Unidos y Gran Bretaña. Suárez tenía el monopolio de las estradas gomeras, concesionadas por el Estado boliviano en reconocimiento por ser el más importante pionero y de los primeros colonizadores (Gamarra 2018).

La pica⁹ estaba a cargo de los siringueros, trabajadores que procedían de:

[...] lo ancho y largo de las tierras bajas bolivianas: las ex misiones jesuitas de Moxos y Chiquitos, las misiones franciscanas del departamento de La Paz, las provincias tropicales de Larecaja, Caupolicán y Yungas, los valles interandinos de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija, del radio urbano de Santa Cruz y la provincia Cordillera, del mismo departamento. A ellos se agregaban individuos del Perú, Brasil, Colombia, Europa, Japón y el Oriente Medio, además de miembros de los grupos indígenas amazónicos independientes. (Vallvé 2012, 71)

Dentro de las barracas también hubo un proceso de estratificación social. La mano de obra que trabajaba en la pica representaba el mayor porcentaje; sin embargo, también existía una reducida cantidad que cumplía roles de administración de servicios, de barracas y de haciendas. Su principal tarea era la supervisión y la contabilidad; y generalmente “[...] los administradores provenían de Austria, Suiza o Alemania y sus asistentes solían ser cruceños ‘blancos’ que sabían leer y escribir. Al parecer, ser blanco y letrado eran los prerrequisitos para pertenecer al eslabón más alto de la barraca.” (Vallvé 2012, 69). Es esta blanquitud la que ha intentado dar otro origen a la toponimia de El Sena; sin embargo, esta versión no circula en la cotidianidad de visitantes y habitantes:

[...] la gente que trabajaba con la empresa Suárez, en ese entonces, la mayor parte de ellos eran europeos, ¿no? suizo, francés, italiano, alemanes; también puede ser que uno

⁷ Las estradas gomeras son extensiones de bosque donde se extraía la goma. Teóricamente, cada estrada contenía 150 árboles, pero en la práctica era muy variable (Vallvé 2012).

⁸ En alusión al árbol de goma o caucho

⁹ Extracción de la goma a través del rayado de la corteza

de ellos vino y miró el río en una época que estaba el río de aguas claras y entonces se puso el nombre de Sena [en referencia al río Sena en París]. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

Es aquí donde entra en escena Napoleón Antelo Hulman, mejor conocido como don Napo. Según Luis Oporto (2013), don Napo quedó en la orfandad a corta edad; al haber sido criado únicamente por su madre, tuvo que ser acogido por su tío quien lo llevó hasta Riberalta para que pudiese estudiar. Fue entonces que conoció a su padre, quien era profesor en Cachuela Esperanza; de ese modo es que Antelo se encuentra con la familia Suárez. Por sus conocimientos en electricidad es contratado en la maestranza de la empresa Suárez Hnos., y logra ascender hasta el área administrativa, donde es designado como archivista de contabilidad.

Posteriormente fue transferido a la sección de Contabilidad como auxiliar y liquidador de caja, que le permitió manejar toda la contabilidad y el movimiento de personal, tanto en las barracas como en la oficina matriz de la empresa. Fue transferido a la Barraca de El Sena, como auxiliar de contabilidad y encargado de almacenes, atendiendo los requerimientos de las barracas de la empresa desplegadas a lo largo de los ríos Madre de Dios, Manupare y Manurimi. (1956-1960)

Fue así que Napoleón Antelo Hulman llega hasta El Sena, donde, al quebrar la empresa Suárez Hnos., es indemnizado con la propiedad de la barraca en 1963, contradiciendo los relatos del juego de póker en el que se disputó la propiedad del territorio y las vidas de las 40 familias que vivían en la barraca en ese entonces (Oporto 2013). Desde esta perspectiva, es fácil reconocer las razones por las que la barraca fue fundamental para la estructuración del escenario social y territorial de El Sena, como centro poblado y como municipio.

La familia Antelo continúa formando parte de la cotidianidad de El Sena; y la percepción que se tiene respecto a ellos pareciera olvidar las formas en las que se disputaron el nombre, el territorio y las vidas.

[...] ellos han dado trabajo a la gente, han ayudado, siendo o no siendo alcaldes, ellos siempre han ayudado a la gente; y entonces, en ese sentido, hay gente, mismo de acá de la región, que los apoya. [...] El ayudaba en el tema de trabajo; a veces gente llega de dentro de las comunidades, de más adentro, a veces tarde de la noche, con sus hijos, hermanos, alguien enfermo; y son personas [refiriéndose a la familia Antelo], digamos, que a veces agarran y sacan de su bolsillo y ayudan, en lo que ellos pueden ayudan. No esperan, no les dicen "mañana" o "no tengo", entonces son esa clase de persona, ellos se han hecho querer, en este lado, con la gente. (Sary Justiniano Nunta, comunicación personal)

Esta percepción del barraquero como un patriarca que socorre en la necesidad parece ser un imaginario instalado a lo largo de toda la Amazonía boliviana; y podría ser

que esta sea la razón por la que, en El Sena, se les asocia directamente con la administración y propiedad del territorio. Si bien Napoleón Antelo Hulman fue indemnizado con la propiedad de la barraca, la misma estaba valuada en 20 millones de pesos, y la indemnización económica que recibió Antelo fue de 12 millones, por lo que tuvo que pagar los 8 millones de diferencia (Oporto 2013). Es esta suma de dinero la que pareciera otorgarles la propiedad imperecedera del territorio de la población de El Sena:

Mi padre se llamaba Napoleón Antelo Hulman. Él acá llegó varios años a trabajar con la empresa Suárez y él quedó como propietario prácticamente acá [refiriéndose a El Sena]. Una parte le dieron de su beneficio, y otra parte ya la canceló y se quedó de dueño, entonces aquí tenía él, como, unas aproximadamente 15000 hectáreas que manejaba de tierra, y la propiedad que compró eran 50 hectáreas tituladas que era la parte que la empresa le vendió, que es prácticamente toda esta parte, que es la zona urbana. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

2. Municipalización y la Comunidad campesina Sena

Napoleón Antelo Hulman y su hijo, Napoleón Antelo Núñez, fueron alcaldes del Municipio de El Sena. Napo, es el hijo de don Napo, y orgullosamente cuenta como fue el proceso de transición de barraca a municipio:

En el año 92, algo así, se nombra primer alcalde. En ese entonces era nombrado por el gobierno, por intermedio de la prefectura, designado prácticamente. Entonces, hubieron elecciones y no sé qué cambio, qué hubo, pero se lo eligió aquí [...] que iba a ser un señor que se llamaba Mariano Justiniano. Él fue designado por 2 años, ¿no? entonces, el año 94 hay elecciones nacionales y aquí la pelea siempre fue por ADN¹⁰ y el MNR¹¹, MIR¹² que había en ese entonces, pero el MIR no tenía llegada, entonces fue al ADN y el MNR. Cuando ganan las elecciones era muy pequeño el Sena, gana con bastante diferencia el del ADN, pero el gobierno nacional era el MNR. Entonces igual era Mariano el candidato y se lo pasan a alcaldía al señor que era don Domingo Herrera, pero lo ponen como alcalde no más, porque iba a ver pelea [...] El prefecto era también del MNR, entonces todo es así. Pasa, pasa este señor está a su tiempo, lo único que ellos consiguen construir [...] era cuarto solo, ahí era la oficina de la alcaldía. Cuando ya pasa, vienen las elecciones otra vez, municipales, con la ley 1551 [Ley de Participación Popular], que estaba comenzando en ese entonces a aplicarse se elige otra vez y ahí se presenta mi padre, lo invitan, que él sea candidato. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

Las narrativas sobre la toponimia de El Sena, generalmente, vienen acompañadas del reconocimiento de la Amazonía boliviana como un lugar que ha permanecido aislado durante décadas, visibilizando una voluntad política incipiente que no ha logrado una articulación concreta con el resto del país. Pareciera ser que ese aislamiento histórico es el que aviva el relato de que las primeras transformaciones tangibles comenzaron a materializarse en la década de los noventa, gracias a las cesiones territoriales y gestiones dentro de la administración pública de don Napo.

La familia Antelo le atribuye la integración de El Sena a la red vial departamental a don Napo, arguyendo que su visión era convertir a El Sena en un núcleo urbano organizado, superando así lo rural: “[...] esto era potrero, [...] aquí vamos a empezar a hacer el Sena [...] de aquí para la derecha vamos a hacer el pueblo y [...] demarcan como unos 8 manzanos” (Ibíd).

¹⁰ Acción Democrática Nacionalista (ADN). Partido político.

¹¹ Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Partido político.

¹² Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR). Partido político.



Figura 4. Comparación de la mancha urbana de El Sena 1985 y 2020, 2025.
Elaboración propia con Google Earth.

En 1994, en el marco de la Ley 1551 de Participación Popular, se reconoció oficialmente a Sena como municipio y a El Sena como su capital: “Como municipio [...] se crea a partir de la ley de participación popular, la ley de descentralización, del primer alcalde [...] el 94” (Consejo Municipal de Sena, entrevista personal; ver Anexo 5). Sin embargo, existen otros indicios legales que sugieren que desde 1938, El Sena, ya era considerado como parte de la tercera sección municipal de la Provincia Madre de Dios:

El Municipio de Sena fue creado mediante Ley de 24 de septiembre de 1938, por el Presidente Constitucional de la República de Bolivia TCnel. German Busch, que en el Inciso “d” del artículo “3”, define los Límites de la Provincia Madre de Dios y divide la misma en tres secciones municipales, correspondiendo a la Tercera Sesión con su Capital Sena. (BOL Gobierno Autónomo Municipal de Sena 2022, 2)

Tal como se puede apreciar en la anterior cita, no existe coincidencia entre el año de creación (1938) de El Sena como municipio y su reconocimiento legítimo como tal; que solo sucedió una vez que se empezaron a canalizar fondos del Estado (1994). Sumado esto a los hallazgos de las entrevistas con el Concejo Municipal actual y con el ex alcalde Napoleón Antelo Núñez; así como lo recolectado en el trabajo etnográfico, pareciera que la omisión del año de creación (1938) responde a una voluntad política que busca perpetuar la imagen de aquel patriarca generoso que, aunque con recursos propios, no dudaba en tenderles la mano a quienes vivían en tierras de su barraca.

Las entrevistas y el trabajo etnográfico también señalan que a partir de 1996 comenzó un proceso de urbanización, calificado como intensivo de acuerdo a las características de El Sena como centro poblado. El antiguo potrero ganadero se había parcelado en manzanos (ver Figura 4), se abrieron calles y se construyó una plaza

principal que, a modo de núcleo, estructuró el espacio en una trama perpendicular a modo de damero colonial.

La expansión urbana quiso tomar un rumbo más acelerado a partir del 2001, de acuerdo a la voluntad política de Napoleón Antelo Núñez. Sin embargo, en 2002, el saneamiento dio paso a la demanda de tierras y posterior creación de la Comunidad campesina Sena, quienes hasta ahora disputan la propiedad legítima y legal de su territorio, ya que, en general, y como bien menciona el ex alcalde Antelo, no coinciden con sus intenciones para el territorio de El Sena: “yo tenía otra idea, nunca siguen tus ideas, porque en política dice, si vos das ideas el otro nunca te la acepta. Tiene que ser la idea de él [en referencia a cualquier otro actor político disidente]” (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6).

La comunidad campesina del Sena empezó con su demanda de tierra en el año 2002. Desde ahí empezamos a hacer los trabajos con las pericias del campo y reuniones, talleres de capacitaciones con el INRA [Instituto Nacional de Reforma Agraria] y sus técnicos [...] luego hemos empezado ya con la demarca de los límites para que se haga nuestra comunidad con el INRA más, grabando los puntos, los vértices en diferentes áreas [...]. Entonces, se terminó todo lo que fue pericia del campo y se tuvo un listado y una suma de los que sí fueron abarcados dentro del saneamiento de tierra a través del INRA en nuestra comunidad. Hoy en día tenemos una lista actualizada ya con lista de beneficiarios que han sido demandantes de la comunidad. (Adán Chao, entrevista personal; ver Anexo 1)

La demanda de tierras de la Comunidad campesina se enmarcó en el proceso de saneamiento interno, que el INRA reconoció como el mecanismo de conciliación y resolución de conflictos al interior de comunidades campesinas, indígenas y originarias. Si bien en 1953, a través del Decreto Ley 3464 de Reforma agraria, ya se habían redistribuido las tierras, fue solamente hasta el 2002 que las personas que habitaban la barraca se organizaron para demandar la propiedad colectiva y legal del territorio.

Este proceso de titulación fue uno de los varios que impulsó el INRA en articulación con las estructuras sindicales orgánicas de la Amazonía boliviana. Tal fue el impulso que el 2003 termina fundándose, en El Sena, el Bloque de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia (BOCINAB), que ha tenido un rol fundamental en el saneamiento y titulación de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos (FSUTC) de Pando y de las Regionales Vaca Diez y Madre de Dios (IPDRS, 2025), perteneciendo El Sena a esta última.

[...] asumió el cargo don Julio Chipana, que en paz descansó también, como unos tres años. Y luego entró don Alberto López como presidente [de la comunidad campesina El Sena] otra vez, como unos dos años así se vino, asumiendo la mesa directiva. Y luego

don Miguel Olivera entró también cuando yo entré como secretario de actas en su directorio de él, como unos dos años. Entonces, así las cosas [...] se han podido llevar adelante, hasta que entró don Valdir, entró también don Elías, doña Priscila, y luego mi persona que hoy en día ya estamos ejecutando para llevar adelante a nuestra comunidad, como campesino, como organización, que se merece un respeto único también, porque a pesar que el Sena era Sena, no una barraca, pero con el tiempo fue comunidad, con la misma gente que vivieron en el lugar [...] seguimos como comunidad campesina, luchando la tragedia y los problemas que siempre internos de la comunidad existen. Pero, estamos para llevar adelante a la comunidad y poder llevar a una armonía. (Ibíd)

Como se puede apreciar, la organización campesina responde a una estructura que articula acciones desde las bases, es decir desde los y las campesinas que se ven representadas en las dirigencias sindicales, primero de su comunidad, luego de su subcentral, posteriormente de su central, para conformar federaciones y posteriormente ser reconocidas como parte de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Entonces, la toma de decisiones, idealmente, debería ser en conjunto y la demanda por la tierra, también idealmente, no debería responder a ningún interés personal.

Desde mi perspectiva, este es el punto en el que el sector campesino, como actor estructurante del territorio rural, toma el protagonismo en la configuración espacial del centro poblado de El Sena; y, además, se vuelve en el principal freno para la expansión urbana que ya había sido proyectada por Napoleón Antelo, padre e hijo.

Entonces cuando vino el INRA fue una pelea con la comunidad del Sena, que no querían que haya área urbana, ¿por qué? Porque muchos de ellos vivían aquí adentro y varios de ellos eran extrabajadores de mi papá [en referencia a Napoleón Antelo Hulman], o sea, prácticamente de esa comunidad un 90% eran trabajadores de mi padre y los demás eran gente que habían llegado ya a establecerse acá [...] Entonces ya en los debates y todas esas cosas [en referencia al proceso de saneamiento interno], mi padre le dice “bueno, aquí el dueño y el que ha estado aquí haciendo he sido yo, yo voy a pelear para que el Sena tenga su área urbana”. Yo era alcalde, entonces tuvimos esas reuniones con el INRA, con la Federación Madre de Dios y la comunidad, hicimos entender, queríamos un poquito más grande. Peleamos por 1000 hectáreas, al final nos quedamos con 513 hectáreas, que es lo que hay hoy día, una mancha urbana. Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6

Pareciera entonces que el proceso de crecimiento del radio urbano de El Sena ha estado determinado por el conflicto con la comunidad campesina, que al ser colindante a la mancha urbana, no permite que se puedan parcelar y vender terrenos; tomando en cuenta que la propiedad colectiva de la tierra, según la normativa agraria vigente, es inalienable, inembargable e indivisible; y de no cumplirse se incurre en tráfico de tierras, con consecuencias que van desde la privación de la libertad hasta la reversión en favor del Estado.

[...] como comunidad no pueden vender un territorio, porque el título que viene es colectivo. Y ellos no pueden agarrar y vender un territorio que, digamos, él [en referencia a cualquier sujeto individual] no es dueño. No, simplemente lo que ellos tienen que hacer es hacer conocer a la comunidad, si es que pueden cederle un pedazo de tierra a aquella persona que quiere, pero sin derecho a una ampliación más de terreno, simplemente para vivienda. (Eliaser Ivana Chuqui, entrevista personal; ver Anexo 2)

En la siguiente figura se puede apreciar el estado actual del saneamiento y titulación de tierras de acuerdo al Sistema Nacional de Catastro Rural Ambiental (SINACAR), dependiente del INRA, de acuerdo al siguiente detalle:



Figura 5. Colindancias de la mancha urbana de El Sena, 2025.
Elaboración propia con base en SINACAR.

Tabla 2
Colindancia de la mancha urbana de El Sena, 2025

Referencia en el mapa	Tipo de propiedad	Extensión (has)	Propietario
1 (Colindancia noroeste)	Colectiva	22.557,9	Comunidades campesinas

2 (Colindancia sur)	Colectiva	21.772,9	Comunidades campesinas (Incluye El Sena)
3 (Colindancia este)	Mediana – Ganadera	1235,5	Familia Antelo (de acuerdo a la entrevista)

Fuente: SINACAR

Elaboración propia.

De acuerdo a los datos proporcionados por el Concejo Municipal de El Sena, el crecimiento poblacional y urbano fue rápido. De unas 200 personas en los años noventa, el municipio llegó a contar con más de 10.000 habitantes para el año 2022; y de acuerdo al último censo nacional (2024), El Sena es el tercer municipio pandino con más población, con un total de 10.264 (INE, 2024). Específicamente, según las estimaciones del Concejo, el área urbana concentraría un total de 3.000 habitantes.

[...] estructuralmente, institucionalmente, poblacionalmente, como usted lo ve el municipio en esto se ha desarrollado bastante. [...] ven como un centro estratégico, el Sena para comercio, para actividades. Y eso, digamos, nos está llevando a que crezca, por ejemplo, en el radio urbano ya no hay espacio. Ya hemos colapsado el radio urbano por el crecimiento estructural de la población, de la sociedad. (Concejo Municipal de Sena, entrevista personal; ver Anexo 5)

Actualmente, de acuerdo al Plan Territorial de Desarrollo Integral vigente (BOL Gobierno Autónomo Municipal de Sena 2021-2025) del municipio, El Sena está organizado en seis distritos: uno urbano, compuesto por diez barrios, y cinco rurales con más de ochenta comunidades indígenas y campesinas.

3. El Sena en el Sistema-mundo amazónico boliviano

Riberalta y Cobija parecieran ser centros de desarrollo que subordinan a El Sena hacia sus periferias. Entonces, en un ejercicio de analogía enfocado en la relación centro-periferia, de acuerdo con Wallerstein (1979), se plantea la existencia de un sistema-mundo amazónico donde el principal polo de desarrollo sería la ciudad de Riberalta; seguida por Cobija, ciudad pandina transfronteriza que, a pesar de ser capital departamental, no pareciera ser un nodo tan atractivo; en una primera órbita, de ambos polos, se encontraría a El Sena; y en órbitas mucho más alejadas, las comunidades campesinas e indígenas.

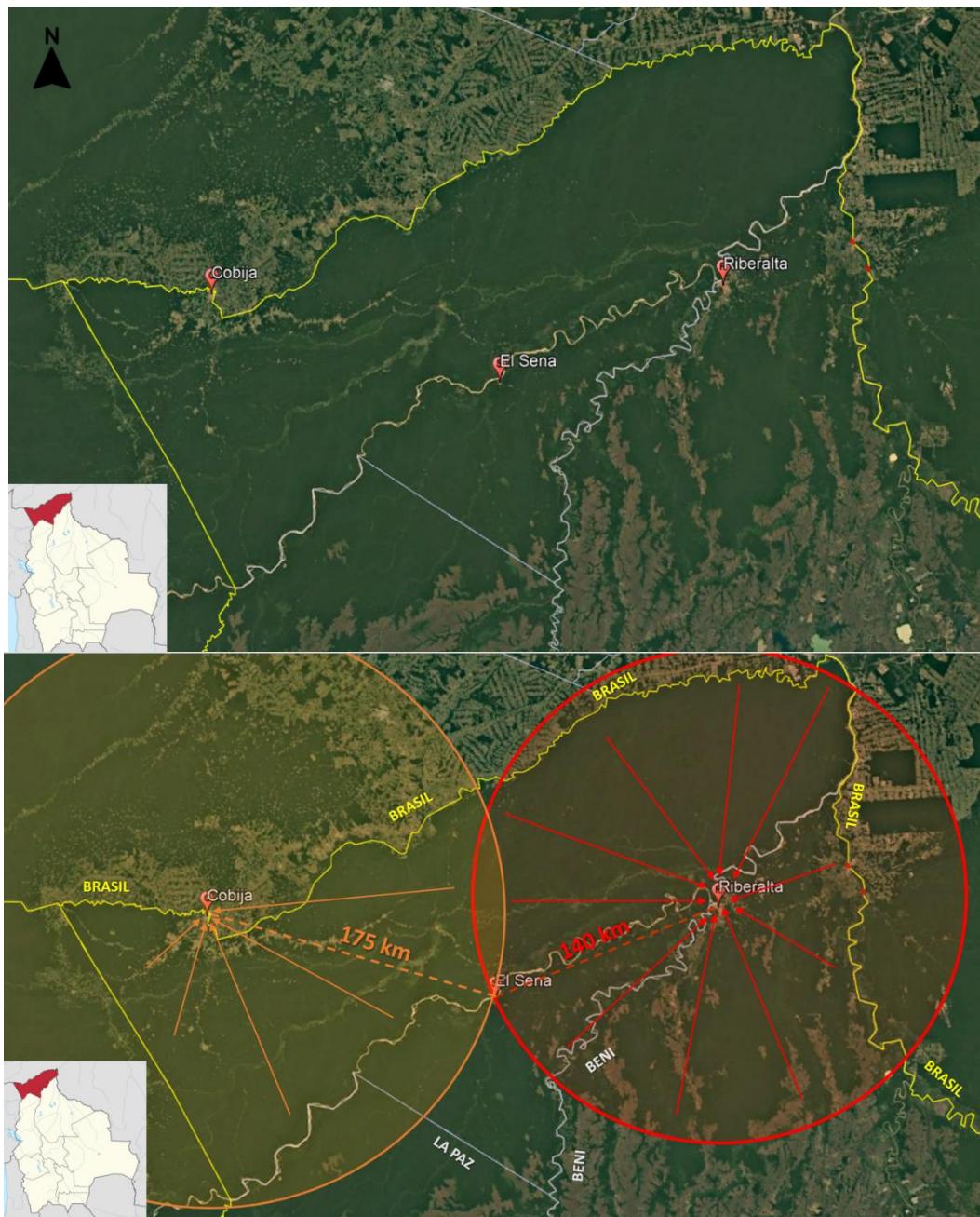


Figura 6. El Sena como periferia
 Fuente: Riberalta y Cobija (2025).
 Elaboración propia con Google Earth.

Desde la perspectiva del sistema-mundo (Wallerstein 1979) y de acuerdo a la experiencia vivencial de los y las habitantes, El Sena pareciera reflejar condiciones propias de una periferia dentro de la estructura del sistema-mundo amazónico que se basa, históricamente, en la extracción de bienes naturales como la goma elástica o siringa y la castaña.

La ubicación geográfica de este centro poblado pareciera relevante, sin afanes de caer en el determinismo geográfico. Pando siempre ha sido un departamento olvidado y

marginado del eje de desarrollo boliviano conformado por los polos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. El imaginario colectivo nacional respecto a Pando, a manera de burla, pone en duda hasta su existencia dentro del territorio boliviano, ya que es uno de los departamentos más apartados y de difícil acceso en Bolivia, lo que limita profundamente su conectividad y articulación con los principales ejes económicos del país, incluyendo la red fundamental vial.

A esto se suma una dependencia evidente hacia centros urbanos regionales más desarrollados, como Cobija y, especialmente, Riberalta; a los que los y las habitantes de El Sena deben recurrir constantemente para satisfacer necesidades básicas que no pueden resolverse en su mismo centro poblado, como servicios de salud más especializados y mejor equipados; educación, especialmente técnica y superior; o comercio más diversificado y en mayor escala.

Un ejemplo, aquí en salud, si usted ve a un enfermo y lo quiere derivar a Cobija, llora para no ir a Cobija, porque en Riberalta tiene un primo, un hermano o tal vez su familia viven aquí en Riberalta. Entonces tienen posibilidades de llegar y alojarse en una casa. En cambio, para ir a Cobija no tienen esa posibilidad, no tienen, no tenemos y en realidad Riberalta nos da muchas ventajas. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

Esta relación de dependencia no es simplemente funcional, sino estructural y sistémica, ya que pone en evidencia una integración desigual al sistema nacional, profundizada por un olvido histórico de la Amazonía. Este abandono se evidencia, por ejemplo, por la ausencia de un plan específico para la gestión de este territorio de interés nacional y mundial, a pesar de que es una deuda constitucional comprometida en el artículo 390, parágrafo II, de la Constitución Política del Estado.

Entonces, El Sena pareciera ocupar un lugar subordinado y a los márgenes del desarrollo de Riberalta y Cobija, en un contexto amazónico que ya de por sí ha sido olvidado, y que, al haber sido configurado por las formas coloniales y capitalistas de la barraca, también es profundamente patriarcal y, por tanto, profundiza la brecha de desigualdad en razón de género.

Nosotros, o sea, digamos como vivimos aquí teníamos la necesidad. [...] Porque siempre nosotros, le hablo como mujer, siempre nos trasladamos más que todo a Riberalta. Teníamos que pagar gastos ¿no? transporte, alojamiento, alimentación, todo eso, entonces imagínese si el área urbana nos demoraba ¿cómo será de la comunidad? (Concejo Municipal de Sena, entrevista personal; ver Anexo 5)

Sin embargo, la percepción general es que El Sena también se ha empezado a posicionar como un centro estratégico entre Cobija y Riberalta (ver Figura 6). Tradicionalmente es un punto de descanso y abastecimiento para el transporte interdepartamental de carga, conectando Cobija y Riberalta con el resto de Bolivia. Por otro lado, de acuerdo al trabajo etnográfico, El Sena se constituye en una parada obligada para el transporte de pasajeros, puesto que, debido a tratos entre asociaciones y sindicatos de transportistas, los choferes solo pueden realizar el tramo Cobija – Sena y Sena – Riberalta de manera discontinua.

Podría ser este uno de los aspectos que ha dinamizado la economía de El Sena y que lo ha llevado a ser considerado como el punto medio estratégico entre las ciudades más importantes de la Amazonía boliviana:

Pero aquí ¿qué ventaja que tenemos? Que tenemos el oro, que la gente está saliendo, hace sus gastos, su compra, tenemos la castaña, ya los barcos algunos no bajan hasta Riberalta, vienen aquí y descargan ya [en referencia al comercio de castaña], eso mueve una economía [...] En tiempo seco se dedican a sacar grava, se dedican a sacar arena, porque la zona que se construye acá, mayormente, utilizan arena del Madre de Dios [en referencia al río] [...] Hoy día tenemos la ventaja de que están llevando la piedra acá a Cobija, para pavimentar la carretera de acá. [...] La empresa EBA [Empresa Boliviana de Alimentos y Derivados], aunque estaba planificada para unos 400 o 500 trabajos, pero por lo menos hoy día genera unos 350 empleos permanentes [...] en tiempo seco, digamos 9 meses [...] Luego hay unos aserraderos que han crecido por el tema estratégico que tenemos y buscamos la forma que se asienten. De ahí, como es una zona estratégica, también el comercio creció bastante [...] digamos, aquí viene gente a hacer sus compras [en referencia a comunidades cercanas]. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

Entonces, El Sena ha visto reforzado su carácter estratégico especialmente por su ubicación y tanto autoridades como la población en general asumen que deben materializarse mayores esfuerzos para fortalecer la presencia de instituciones públicas y privadas que antes solo se encontraban en Riberalta o Cobija.

Son como unas 6 instituciones que se han descentralizado de lo nacional, digamos. Como el órgano electoral, la presencia de SERECI [Servicio de Registro Cívico], la Fiscalía, el Juzgado de agroambiental, la casa judicial, [...] Banco Unión [...] incluso va a tener oficina la Universidad por decirlo. La EBA [Empresa Boliviana de Alimentos y Derivados], da como unos 201, poco más de empleo, la población de nuestras comunidades se beneficia. (Concejo Municipal de Sena, entrevista personal; ver Anexo 5)

Como se puede apreciar, el crecimiento del radio urbano de El Sena no puede comprenderse solo como un fenómeno local, sino como parte de una dinámica regional marcada por la inserción de la Amazonía boliviana en el sistema-mundo. Desde esta

perspectiva, la región ocupa un lugar periférico que satisface la demanda global de materias primas (goma, oro, castaña, cacao, entre otros) y que articula la economía amazónica a cadenas de valor internacionales, dejando de lado los circuitos locales de comercialización y transformación.

Así, la extracción de goma y castaña constituye un motor histórico que ha articulado a El Sena con mercados externos, mientras que la minería de oro se introduce más recientemente, pero igualmente dependiente de la demanda global, generando graves efectos sobre la salud humana y la Naturaleza, flujos de capital, migración y comercio local. Estas actividades consolidan a El Sena como un punto de acopio y redistribución de bienes naturales con poca o nula transformación, en condiciones de dependencia hacia los polos mayores de Riberalta y Cobija.

En este marco, la migración aimara adquiere un rol particular en la configuración social y económica de este centro poblado. Provenientes del altiplano, los migrantes aimaras se han insertado en la Amazonía aportando mano de obra y prácticas comerciales que refuerzan la economía local, ya sea en el comercio minorista, el transporte o la participación en cadenas productivas extractivas.

Pareciera que la extracción de castaña, minería aurífera, migración aimara y posición geográfica estratégica, entre las características más relevantes, lograron que El Sena, pese a su condición subordinada frente a Riberalta y Cobija, se haya consolidado como una periferia emergente en el sistema-mundo amazónico. Sin embargo, este crecimiento se sostiene en un patrón de dependencia histórica y extractiva que (re)produce desigualdades que se expresan en características morfológicas y socioantropológicas.

Capítulo segundo

El espacio y sus expresiones morfológicas

En la calle Nicolas Suárez, a una cuadra de la plaza principal, se encuentra una vivienda única en su clase. Entre madera y tierra pareciera ser la única que todavía mantiene materiales tradicionales de construcción en el área central de la mancha urbana de El Sena. A pesar de estar en un lugar tan céntrico está abandonada; y este abandono pareciera trasladarse a la memoria colectiva también. Las construcciones, especialmente en las áreas comerciales y más importantes de El Sena, están dominadas por el ladrillo y el cemento; hasta los árboles parecen haberse escapado. Me pregunto ¿dialoga lo urbano con la Naturaleza? (Cuaderno de campo, 15 de diciembre de 2024)

1. Configuraciones espaciales

En este acápite pongo en diálogo las categorías conceptuales sobre espacio y territorio con las apreciaciones que he logrado co-construir en la observación etnográfica y grupos focales que he realizado en El Sena. Esta compatibilización resulta compleja en un territorio donde la frontera entre lo urbano y rural se vuelve difusa ya que, independientemente de los criterios poblacionales usados en Bolivia para clasificar centros poblados,¹³ El Sena no deja de tener características rurales, especialmente en lo que respecta al uso de suelo.

Leff (2019, 541), define territorio como “[al] espacio politizado por la diferencia ontológica encarnada en el ser cultural”. De acuerdo con esta definición se entiende al territorio como un lugar de confrontación de diversos modos y medios de vida, con todos los valores y prácticas que implican. En este sentido, se puede apreciar como el territorio es el espacio donde se materializa la disputa entre las tendencias impuestas por el sistema-mundo, el sistema de dependencia entre sus centros y periferias; y la fuerte influencia aimara proveniente de los procesos migratorios hacia la Amazonía boliviana.

¹³ De acuerdo con el Sistema de Planificación Integral del Estado (SPIE), El Sena se clasificaría como una ciudad menor, debido a que cuenta con una población entre los 5.001 y 15.000 habitantes y que, además, tiene una estructura urbana limitada que no satisface en su totalidad los servicios básicos requeridos por la población.

Es en este primer ámbito donde empiezo a entender la categoría de lo *ch'ixi* desde un lugar más cercano a lo espacial y morfológico, que será el enfoque priorizado en este capítulo, donde se analiza el espacio desde una primera dimensión física que luego se complementará con una interpretación territorial de quienes habitan el espacio conocido como El Sena.

El crecimiento de El Sena como área urbana responde a un proceso de urbanización planificado, o por lo menos proyectado, donde existió un crecimiento intensivo de la mancha urbana desde la consolidación como municipio, en la década de los 90, hasta el 2013 donde se habría planteado una última expansión en la segunda gestión del alcalde Napoleón Antelo Núñez.

La primera fase de lo que se presentó y se aprobó era hasta la zona del estadio, hasta donde está la antena esa de ENTEL [Empresa Nacional de Telecomunicaciones], la primera mancha urbana que diseñamos y aprobamos por el Ministerio, en ese entonces era Ministerio de Planificación [...] El 2009, hicimos una nueva planificación, lo hicimos crecer el Sena otro poco más. Ya urbanizamos, hicimos lo que se llamó la zona industrial, donde hoy día está la empresa EBA [Empresa Boliviana de Alimentos y Derivados] y otras cosas, que ya estaba planificado, más o menos como queríamos el Sena. [...] El 2009, 2010 tuvimos unos convenios con la ADEMAF [Agencia para el Desarrollo de las Macroregiones y Zonas Fronterizas] y además nos mandó una máquina que eran de los venezolanos y acomodamos más calles, urbanizamos más grande el Sena, hicimos una urbanización que hoy día se llama Las Arenas, donde no había ni una casa. O sea, lo limpiamos y lo urbanizamos y ahí empezamos a crecer y ahí el 2013 hicimos la tercera planificación del Sena. Que es la que sigue actualmente. No se modificó más. Debería seguir creciendo en base a ello, pero no está siendo así. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

En la siguiente figura podemos apreciar en el extremo norte de la mancha urbana (verde), a orillas del río Manupare, el denominado Pueblo antiguo, principal punto de conexión fluvial del lugar en tiempos de la barraca. Siguiendo hacia el sur (rojo) se encuentran los primeros manzanos que se definieron en la década de los noventa; seguidamente (azul) la primera fase de expansión que se consolidó hasta el 2009 y finalmente (amarillo) la última fase de expansión, consolidada hasta el 2013, que incluye el desmonte con maquinaria pesada para habilitar nuevas zonas residenciales y ampliar el área industrial y productiva.



Figura 7. Fases de expansión de la mancha urbana de El Sena.

Fuente: Antelo Núñez (2025).

Elaboración propia con Google Earth.

Como se ha mencionado, y vale la pena recalcar, esta primera interpretación del crecimiento de El Sena responde a las subjetividades de Napoleón Antelo Núñez, por lo que, en general, no coincide totalmente con las percepciones de otro actor protagonista como es la Comunidad campesina de El Sena, colindante a la mancha urbana consolidada hasta el 2013 (ver Figura 5).

[...] ciertamente la organización, como Central [en referencia a la Central Sena y San Lorenzo a la que está afiliada la Comunidad campesina de El Sena], ha visto la gran necesidad y es un problema también el movimiento que ha habido, el crecimiento del Sena, donde ciertamente el área urbana no puede, digamos, ocupar el área de la comunidad. (Ibíd)

A pesar de que ya se había homologado¹⁴ un radio urbano ante las autoridades nacionales competentes el 2014, aún existe cierto sentido de propiedad evocado de la barraca y que es mejor conocido como derecho expectatio; aunque este haya quedado sin valor legal después del saneamiento, sigue muy presente en la realidad amazónica y sigue usándose como dispositivo de poder.

Entonces ya en los debates y todas esas cosas [en referencia al proceso de saneamiento interno del 2002 a la cabeza del INRA, la iglesia católica y organizaciones no gubernamentales], mi padre le dice “bueno, aquí el dueño y el que ha estado aquí haciendo he sido yo, yo voy a pelear para que el Sena tenga su área urbana”. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

Desde mi perspectiva, el sentido de pelea por la tierra de la anterior frase será fundamental para entender la estructuración espacial de El Sena, tomando en cuenta que, a través de instrumentos legales, las ex autoridades municipales (también ex barraqueros) lograron legitimar su derecho de propiedad sobre uno de los distritos urbanos de El Sena; y, además, tenían planificada toda una expansión que incluso abarcaba propiedad colectiva campesina, tal como se puede apreciar en el siguiente plano, entregado por Napoleón Antelo Núñez en la entrevista realizada:

¹⁴ La homologación de un radio urbano es el procedimiento por el cual se reconocen las áreas urbanas intensivas, extensivas, productivas y de protección ante las autoridades competentes. A nivel nacional el Viceministerio de autonomías es la instancia que homologa radios urbanos a través de una resolución ministerial, previa presentación de un informe técnico realizado por la ETA interesada. Según este viceministerio, la principal ventaja de la homologación es el control del crecimiento de la mancha urbana (BOL Viceministerio de autonomías 2021, 6-8).

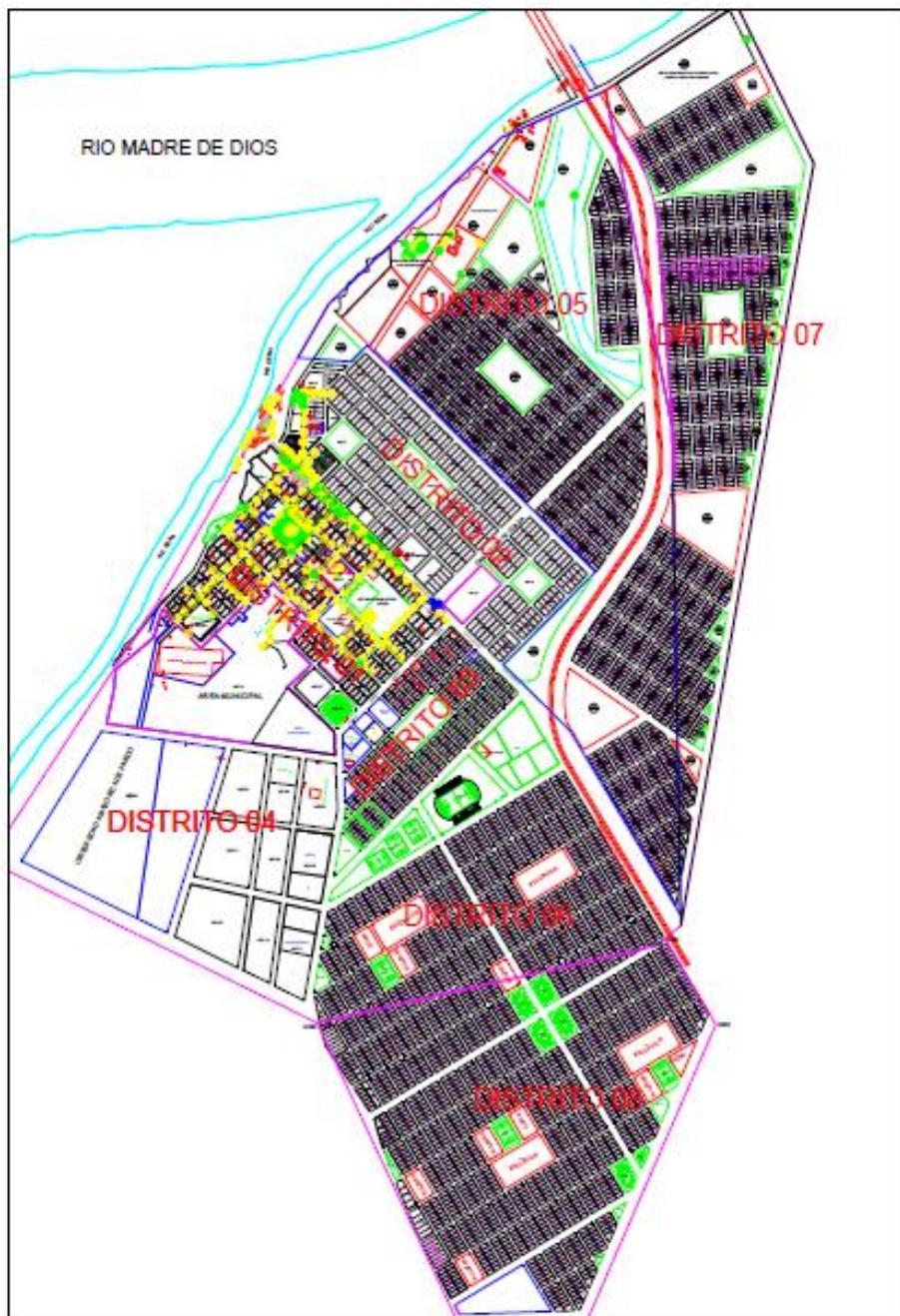


Figura 8. Planificación de expansión urbana de El Sena, 2024.

Fuente: Napoleón Antelo Núñez.

En la figura anterior no se puede apreciar una leyenda clara respecto a los símbolos y claves de color utilizadas, por lo que a continuación se presentan algunos otros planos que permitirán una mejor comprensión del radio urbano de El Sena:

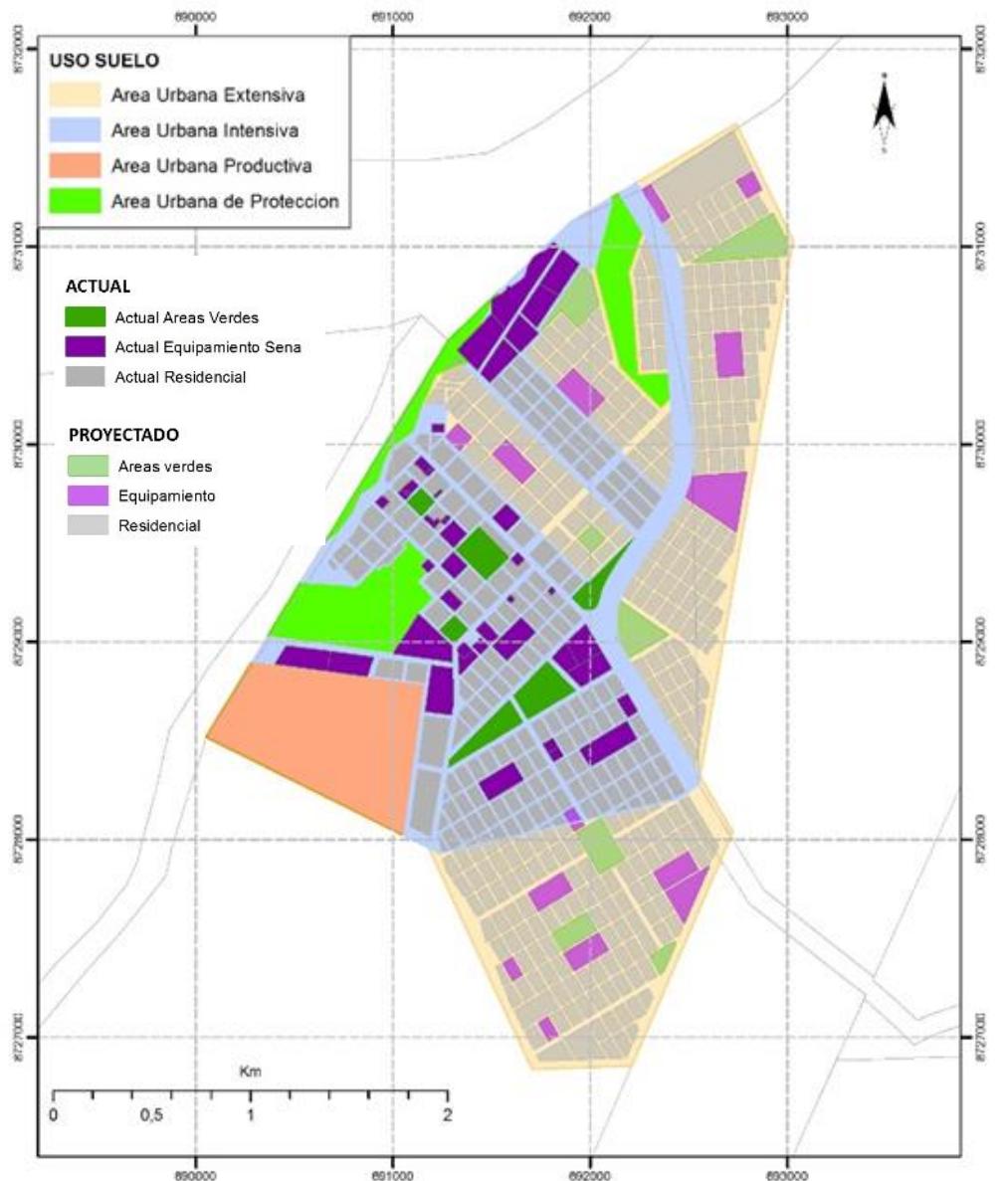


Figura 9. Uso de suelo urbano, 2021.

Fuente: Gobierno Autónomo Municipal de Sena.

Como se puede apreciar en la anterior figura, tanto la planificación de ex autoridades y la planificación municipal vigente coincide en las áreas proyectadas de ocupación, de acuerdo al siguiente detalle:

Tabla 3
Uso de suelo urbano, 2025

Nº	Uso de Suelo	Descripción	Superficie (has)	%
1	Área Urbana Intensiva	Infraestructura urbana y equipamientos consolidados	293.11	38.75
2	Área Urbana Extensiva	Proyección de expansión del radio urbano	353.39	46.72

3	Área Urbana de Protección	Áreas verdes y aires de río	50.62	6.69
4	Área Urbana Productiva	Equipamientos de producción consolidados y proyectados	59.33	7.84
Área Urbana de Sena			756.46	100.00

Fuente: Gobierno Autónomo Municipal de Sena
Elaboración propia.

Es en esta tabla donde se encuentra una contradicción entre lo establecido por las autoridades actuales y las anteriores. Si bien de inicio se menciona que el radio urbano de El Sena tiene un total de 513 has., la Unidad de Catastro en ejercicio indica que el total del área urbana es de 756,46 has. Sin ánimo de especular sobre esta diferencia, la entrevista con el ex alcalde Napoleón Antelo Núñez da pistas sobre las razones de esta diferencia, y, otra vez, las mismas se relacionan con la propiedad de la tierra y cómo esta se interpreta.

Por un lado, las autoridades municipales actuales contabilizan, dentro de la superficie del radio urbano, los ocho distritos (ver Figura 8 que lo conforman; sin embargo, el ex alcalde, pareciera no tomar en cuenta como parte de El Sena, a los distritos 2 y 7 (ver Tabla 4), que coinciden con dos de sus propiedades. El distrito 7 se sobrepone con su mediana propiedad ganadera (ver Figura 5 y Tabla 2), mientras que el distrito 2 se sobrepone con una de las áreas extensivas al noreste del radio urbano: “Eso es privado y eso es de él [...] él vende a las personas, tiene derechos reales.”¹⁵

Tabla 4
Superficie de distritos urbanos de El Sena, 2021

Distrito	Barrios	Superficie (has)	%
1	23 de mayo, Central, 1 de septiembre y Tres almendros	86.10	11.4
2	Urbanización Delizabel	67.76	9.0
3	Tres almendros y Villa Cruz	46.62	6.2
4	Área productiva	84.05	11.1
5	9 de septiembre, San Juan y Los Pinos	119.67	15.8
6	Villa Cruz y Las Arenas	92.39	12.2
7	9 de septiembre, San Juan y Los Pinos	153.72	20.3
8	Comunidad campesina Sena (proyección)	106.13	14.0
Área Urbana Sena			756.46
			100.0

Fuente y elaboración: Gobierno Autónomo Municipal de Sena.

¹⁵ Sary Justiniano Nunta, Secretaria de la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de El Sena, comunicación personal con el autor, 12 de agosto de 2025.

Esta diferencia entre superficies cobra relevancia cuando se comparan los precios de venta de terrenos dentro del radio urbano. Por un lado, el 2013 se promulga una normativa municipal que regula la tenencia de la tierra:

En base al tema de dotación, hicimos cuando salió la Ley de derecho propietario, tramitamos más de 400 documentos, pero solo salieron, por incumplimiento de algunas cositas, de un carnet, de algo, salieron 117 títulos. Esos títulos lo teníamos ahí en la alcaldía, que deberían ser dados a la gente, pero a previa cancelación de su tierra, que no es cara la tierra. Tratamos de hacerlo más barato por dos razones, uno para que se crezca El Sena, otro para que se legalice el Sena, entonces porque si vos le cobras caro, la gente no quiere pagar, entonces son terrenos baratos, que actualmente no se está cumpliendo eso. O sea, un ejemplo, cuando se hizo la ley del 2013, ya se fijó precio. [...] zonificamos 3 zonas, que era la más principal la A, la B, y la C. La A que es la parte centro, estaba sobre 17 bolivianos, 17,60 el metro cuadrado. La segunda fase que es el B, es algo así como 8 o 9 bolivianos. De ahí lo pusimos el C, que es la zona más distante, lo pusimos sobre 2,80, 2,60 bolivianos, o sea, más cómodo, y es donde la gente más pobre y la gente, yo digo, el comerciante, el gremial, el que tiene linda casa, todo ese es el que menos ha hecho trámite para su derecho propietario. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

Como se puede apreciar, en gestiones anteriores ya se ha definido un proceso legal para la dotación de terrenos dentro del radio urbano por parte del municipio de El Sena y, se vuelve importante, apuntar que existiría una zonificación (A, B y C) de áreas con precios diferenciados que no se encuentra contemplada dentro del actual instrumento de planificación territorial del municipio. Esta omisión podría darnos algún indicio de especulación inmobiliaria, donde estarían involucradas autoridades actuales y anteriores, tomando en cuenta que los terrenos del distrito 2 y 7 son propiedad privada.

De ahí en la parte urbana que tenemos nosotros aquí toda esa tierra que les comento [en referencia a los distritos 2 y 7], que era de mi padre, ahí nosotros hemos puesto otros valores, y ahora ya es el valor referencial porque la gente de acá lo vende su terreno, tomando los valores referenciales y eso ha hecho que también se vendan, digamos, a mejores precios los terrenos. Pero el pago en sí al municipio no es caro. [...] Yo manejé precios, digamos sobre la carretera empezamos con 7 dólares, después con 8, 9, hoy día estamos con 10,12. Depende de la parte de ubicación, más adentro, digamos más atrás, vale menos, pero una referencia así, más o menos entre 7 a 12 dólares. (Ibíd)

La diferencia entre los precios asignados por el municipio y los propietarios privados es exorbitante, además de injusta, tomando en cuenta que, al tipo de cambio oficial, el sobreprecio de los terrenos en propiedad privada alcanza hasta un 655%, de acuerdo al siguiente detalle:

Tabla 5
Sobreprecio de dotación/compra y venta de terrenos urbanos en El Sena, 2025

Tipo de dotación/propiedad	Costo promedio del metro cuadrado	Tipo de cambio	Sobreprecio respecto al municipio
Municipal	10,10 bolivianos	No aplica	No aplica
Privada (distritos 2 y 7)	9,50 dólares (66,12 bolivianos)	Oficial (6,96)	655%
Privada (distritos 2 y 7)	9,50 dólares (127,30 bolivianos)	Paralelo al 12/8/2025 (13,40)	1.260%

Fuente y elaboración propias.

Tal como se puede apreciar en la tabla anterior, la situación se vuelve mucho más crítica cuando comparamos los precios en el contexto de crisis económica y sociopolítica que ha venido marginalizando a la población boliviana durante los últimos dos años del actual gobierno, sin tomar en cuenta que ya se ha mencionado que históricamente la Amazonía se ve mucho más marginalizada respecto a otras regiones del país.

El sobreprecio coyuntural de los terrenos en propiedad privada alcanza hasta un 1.260%, lo que imposibilita a la población de El Sena a acceder a la tierra, y por ende a vivienda, a precio justo y en condiciones dignas. Esta precarización es sistemática y síntoma de una lógica capitalista de acumulación que termina beneficiando a los mismos de siempre; en pocas palabras, la barraca se ha modernizado y ha encontrado nuevas formas de someter a la población amazónica, en este caso a través de la especulación inmobiliaria.

Por otro lado, esta situación se ha materializado en una disposición espacial que refleja todas estas asimetrías, tal como se puede ver en el siguiente diagrama coremático:

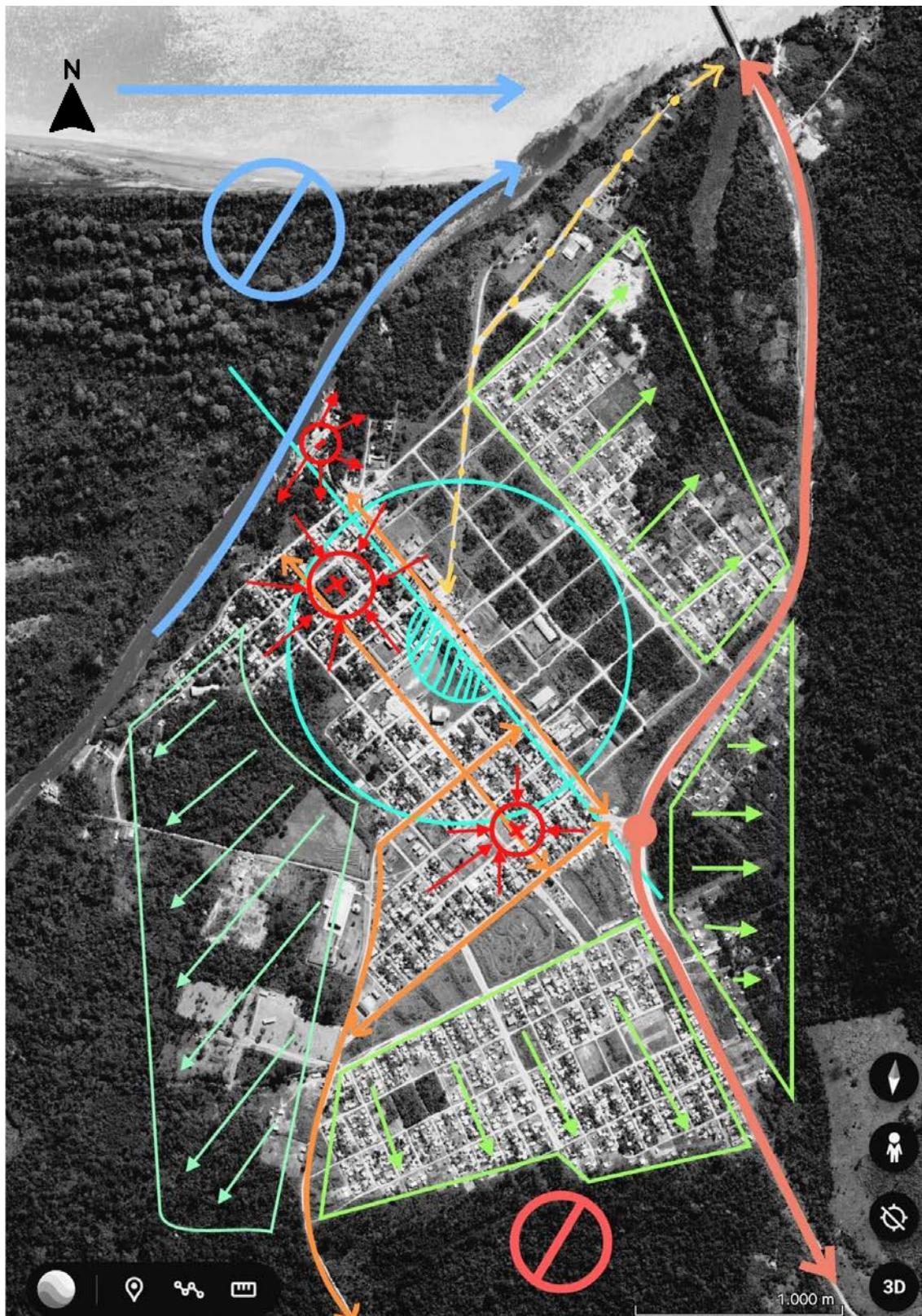


Figura 10. Diagramación coreográfica en imagen satelital, 2025.
Elaboración propia con base en Google Earth.

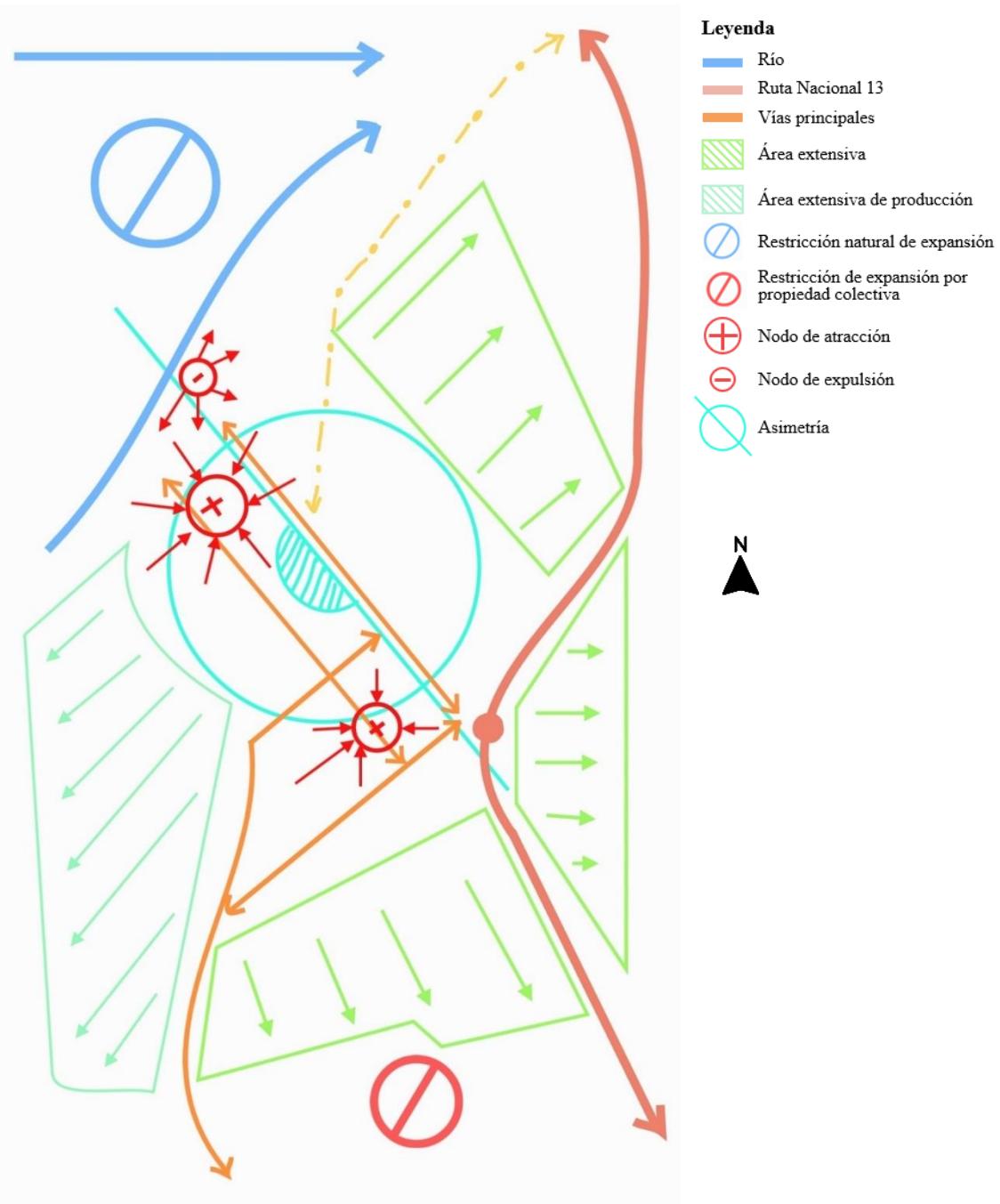


Figura 11. Corema de El Sena, 2025.
Elaboración propia.

Como se puede ver en las figuras anteriores, existe una asimetría dada por un eje que atraviesa el radio urbano de El Sena de sureste a noroeste, concentrándose la mayor cantidad poblacional en el sector suroeste, que tiene una vocación principalmente comercial, aunque también residencial y equipamientos educativos y deportivos. Por otro lado, el área noreste se encuentra prácticamente deshabitado debido al alto precio de los terrenos en la propiedad privada que coincide con el distrito 2.

También se puede apreciar que la estructura vial que articula el radio urbano está dada por un nodo que articula la carretera Cobija – Riberalta (Ruta Nacional 13), con dos vías principales que atraviesan el radio urbano en el mismo sentido del eje de la asimetría. Estas vías principales son de asfalto y tierra, y generalmente se encuentran en buen estado debido al mantenimiento constante que se les da por su carácter estratégico para la movilidad urbana.

Asimismo, el nodo articulador conecta la carretera con el camino de tierra hacia la comunidad Palma Real, y las comunidades aledañas a esta vía. La transitabilidad en este camino es de regular a pésima, debido a que Palma Real se ha consolidado como una de las localidades con mayor presencia de minería legal e ilegal, por lo que la vía soporta un alto tráfico de vehículos de gran tonelaje que transporta combustible para el funcionamiento de las actividades de explotación aurífera en lecho de río.

Hacia el noreste, también se puede apreciar una vía de tierra que era de vital importancia antes de la construcción de la carretera que hizo innecesario el cruce del río en pontón.¹⁶ Actualmente, esa vía conocida como el camino hacia Puerto Madre de Dios está intransitable debido al crecimiento de vegetación, la falta de mantenimiento y su utilización como vertedero de basura. Sin embargo, debido a la conexión directa que ofrece desde el distrito 2 y 5 hacia la carretera, esta vía podría rehabilitarse y, potencialmente, convertirse en un ingreso exclusivo para los terrenos en propiedad privada.

Los ríos Manupare (al noroeste) y Madre de Dios (al norte) se convierten en una barrera natural que impide el crecimiento del radio urbano en esas direcciones. Entonces, el área extensiva del radio urbano de El Sena, estará orientada hacia el noreste, este y suroeste; aunque también podría considerarse la expansión del barrio Las Arenas hacia el sur, pero que, actualmente, está paralizada por encontrarse en territorio colectivo campesino.

El lado con mayor concentración de la asimetría estaría dominado por tres nodos gravitacionales, dos que atraen y uno que expulsa. Los dos primeros estarían dados por el distrito 1, específicamente la Plaza 1 de septiembre (plaza principal) y las zonas aledañas; y el segundo nodo hacia el distrito 3, específicamente hacia el extremo sureste de las vías principales, donde se concentra una fuerte actividad comercial de venta de abarrotes, comida, ropa, entre otros artículos.

¹⁶ Embarcación de madera construida en el lugar y utilizada para transportar vehículos y personas de una orilla a la otra en ríos amazónicos de Bolivia.

Por otro lado, el nodo gravitacional que expulsa, estaría dado por el pueblo antiguo, que incluye el puerto y el barrio 23 de mayo. En este lugar se observan diferentes equipamientos abandonados, como hoteles, restaurantes, tiendas, entre otros, además existen pocas familias que habitan este lugar y que pareciera estar al margen de la actividad que concentran los dos nodos anteriormente descritos. Sin embargo, especialmente en la época de la zafra,¹⁷ este lugar alberga mayor actividad ya que sirve como punto de acopio de la castaña recolectada y transportada a través de los ríos Manupare y Madre de Dios.

Considero imprescindible recalcar que la configuración espacial de El Sena está dada principalmente por la especulación inmobiliaria generada por los altos precios, que se han vuelto referenciales para todo el radio urbano, de los terrenos que se encuentran en propiedad privada (distritos 2 y 7), generando una asimetría que estructura la forma urbana y se refleja en la conformación de centros y periferias; por lo que a continuación, tomando en cuenta la multiescalaridad del sistema-mundo, se presenta una categorización de los distritos urbanos de acuerdo a su función principal y su rol en el sistema-mundo urbano de El Sena:

Tabla 6
Caracterización de distritos urbanos dentro del sistema-mundo de El Sena, 2025

Distrito	Función principal	Sistema-mundo
1	Residencial/comercial	Núcleo urbano tradicional. Concentración inicial de capital urbano, potencialmente gentrificable.
2	Residencial (privada)	Expansión residencial proyectada con alta especulación inmobiliaria. Terrenos accesibles para pocas personas, probablemente comerciantes.
3	Equipamientos de educación/comercial	Concentra actividades económicas, acumulación de capital urbano con indicios de gentrificación.
4	Industrial/universitaria	Periferia: presencia de aserraderos y campus universitario muestra intentos de inserción en cadenas productivas.
5	Residencial	Poblamiento periférico urbano. Expansión informal.
6	Residencial	Periferia: Uso residencial con poca cobertura de servicios básicos y alta densidad poblacional.
7	Residencial (privada)	Ocupación reciente sin mucha concentración poblacional. Proceso de urbanización informal con alta especulación inmobiliaria.
8	Propiedad colectiva campesina	Margen urbano dado por el conflicto con la Comunidad campesina del Sena. Potencialmente urbanizable y posible extensión de la periferia dada por el distrito 6.

Fuente y elaboración propias.

¹⁷ Época del año, entre noviembre y marzo aproximadamente, donde se recolecta castaña en el bosque amazónico de Bolivia.

Finalmente, para concluir este acápite, apunto a otro elemento de la configuración espacial del radio urbano de El Sena: la trama o malla urbana. La trama que generan los manzanos y las vías, independientemente de su jerarquía, forman una cuadrícula, o damero, que evidencia la necesidad humana de ordenar algo que considera caótico y desordenado.

Carolyn Merchant (1980) nos da luces sobre esta relación entre la sociedad y la Naturaleza, argumentando que, históricamente, se puede notar un cambio de paradigma respecto a la concepción de la Naturaleza que, inicialmente, se basaba en una convivencia armónica, a modo de un organismo con el que convivíamos, para posteriormente, específicamente en la modernidad, cambiar a ser concebida como una máquina netamente funcional.

Es esta visión mecánica que ha estructurado urbanísticamente las ciudades y la arquitectura, desde la colonia hasta nuestros días, siendo la configuración espacial de la mancha urbana de El Sena un claro ejemplo de esta relación de dominación de la Naturaleza. Por otro lado, este tipo de configuración no solo intenta ser una máquina, sino que está hecha para mecanizar la vida, puesto que prioriza la circulación de movilidades sobre los peatones. Entonces, desde mi punto de vista, es este tipo de ordenamiento de las ciudades el que da cuenta de la intención de estandarizar un modo de vida que, al basarse en el consumismo, sostiene el andamiaje colonial, capitalista y patriarcal.

Este tipo de organización espacial es el que Silvia Federici (2018) apunta como uno de los principales responsables de la invisibilización del rol de cuidado impuesto y asumido por las mujeres. Tramas urbanas, como la de El Sena, son estructuralmente violentas, puesto que no son compatibles con las actividades que sostienen la vida; este hecho se puede evidenciar en la deficiente infraestructura y equipamientos de cuidado y en el costo del transporte urbano por tramo (5 bolivianos), que no toma en cuenta las múltiples paradas que generalmente tienen que hacer todas las mujeres en sus actividades de cuidado y sostenimiento.

A pesar de que ya existe bastante teorización sobre un urbanismo que responde a estas y otras desigualdades estructurales, El Sena pareciera estar muy lejos de analizar el crecimiento de la mancha urbana desde esta perspectiva, pudiéndose comprobar esta aseveración en el instrumento de planificación que rige el desarrollo del municipio en general: Plan Territorial de Desarrollo Integral para Vivir Bien (PTDI) del municipio de Sena 2021 – 2025, que sigue analizando lo urbano desde la densidad poblacional y la satisfacción de necesidades básicas como ser agua, luz, alcantarillado, educación y salud.

2. Sentipensares espaciales

El Sena es un espacio habitado y aunque su configuración espacial pareciera estar regida por lógicas capitalistas, coloniales y patriarcales que se reproducen desde la barraca, existe una cotidianidad que interpreta y resignifica constantemente los espacios; en otras palabras, y de acuerdo con Leff (2019), el espacio sería, entonces, un ámbito politizado en el que las personas van construyendo su territorio, es decir se territorializa la vida.

Desde esta perspectiva, se vuelve fundamental entender como las personas entienden el espacio que habitan día con día, por lo que a continuación se presentan los resultados de los grupos focales en los que se construyeron los mapas participativos, tomando como base el plano entregado por Napoleón Antelo Núñez.

En primera instancia se presenta el mapa participativo construido por el grupo que recorrió la Ruta de la Memoria (ver Figura 12), donde se visitó el Pueblo antiguo y se identificaron hitos representativos que reflejaban un modo de vida previo a la creación de Sena como municipio, y el establecimiento del radio urbano homónimo.

Como se puede apreciar en la Figura 12, se lograron identificar lugares que representan un hito en la historia de El Sena, siendo los más representativos el Cepo, el Pauro, el Árbol de taruma y las instalaciones nuevas y antiguas. Cada uno de estos elementos está asociado a alguna dimensión de la dinámica territorial que se vivía en el tiempo de la barraca, que, cabe recordar, seguía vigente hasta la década de los 90's y muchas personas que habitan El Sena aún vivieron este sistema de patronaje, por lo menos en su niñez.

El Cepo es el elemento más cruel y no solamente da cuenta de la tortura física a la que sometían los patrones barraqueros a quienes esclavizaban; también es un símbolo de poder por excelencia. El Cepo no solo es aquel instrumento donde se inmovilizan cabeza y extremidades, es ese lugar donde el patrón se impone en todas las dimensiones de la vida y, además, desde donde se obliga a verlo como aquel patriarca benévolos que castiga, pero sostiene tu vida, aunque en las condiciones más precarias posibles.

El Cepo, entonces, se ha instalado no solamente en la materialidad, sino en la mente y espíritu de quienes han vivido este castigo en carne propia y, en general, pareciera seguir instalado en la memoria colectiva de la Amazonía boliviana. El Cepo representa la violencia estructural que recorre el espacio de El Sena, desde la precarización laboral que

siguen reproduciendo los barraqueros, hasta los vínculos cada vez menos armónicos entre personas y con la Naturaleza.



Figura 12. Mapa participativo de la Ruta de la Memoria, 2025.
Elaboración propia.

En este punto aparecen el Pauro y el Árbol de taruma como elementos naturales, que me gustaría ponerlos como antagonistas al Cepo, aunque la modernidad más bien pareciera haberlos sometido. Por un lado, el Pauro es aquel afloramiento de agua

subterránea que permite el sostenimiento de la vida¹⁸, tanto humana como no humana. En la memoria colectiva, el relacionamiento con este bien natural implica el consumo directo de la fuente, ya que el agua era limpia. Sin embargo, las personas se han alejado de este hábito y usan el Pauro como un lavadero donde se utilizan detergentes que terminan contaminando el agua. La modernidad ha modificado el relacionamiento con este elemento y el cuidado de las fuentes de agua ya no es prioridad, debido a que no existe conciencia de donde viene. El agua, ahora, simplemente sale de un grifo.

Por otro lado, el Árbol de taruma, independientemente de su uso y consumo, se convierte en un refugio. A sus pies, un banco es testigo del paso de los años y pareciera mantener vivo, de alguna u otra forma, otro tipo de relacionamiento con la Naturaleza. Su sola presencia interpela ya que, en la vía que atraviesa el puerto, hay muy pocos árboles que brindan sombra y hacen más soportable el calor abrazante amazónico.

Finalmente, respecto a este primer mapa, la existencia de instalaciones antiguas y nuevas relacionadas a la zafra son la prueba del extractivismo histórico del que ha sido presa la Amazonía boliviana. Si bien estos galpones de almacenamiento han sido utilizados para goma y castaña; ahora son testigos de cómo en las mismas orillas en las que están asentados, se construyen balsas de extracción de oro. La lógica extractivista, entonces, solo cambia el bien natural a explotar: oro, castaña, petróleo, goma, asaí, o cualquier otro producto amazónico será almacenado en estas instalaciones de acuerdo a lo que exija el mercado.

A continuación, se compartirán los resultados de la Ruta Socioeconómica (ver Figura 13), donde se recorrieron las vías principales de El Sena, entre las dos centralidades identificadas como nodos atractores (ver Figura 10), donde se concentra la actividad comercial del radio urbano. La venta de comida fue identificada como la principal actividad económica, aunque también se pueden observar puestos de venta de ropa (usada y nueva), abarrotes, coca machucada,¹⁹ licorerías, y en menor cantidad, ferreterías, librerías, farmacias, artículos tecnológicos y reparación de celulares.

¹⁸ El sostenimiento de la vida, de acuerdo con Silvia Federici, estará dado por el trabajo no reconocido de reproducción realizado por las mujeres y la Naturaleza. En el caso de la presente investigación, el sostenimiento de la vida se enfocará, principalmente, en la reproducción de las características ecosociales que garantizan el pleno desarrollo de todas las formas de vida que habitan nuestro planeta.

¹⁹ La coca machucada representa un consumo no tradicional. Se elabora una mezcla de hojas de coca, bicarbonato, saborizantes, energizantes y otros componentes (en algunos casos se sospecha podrían ser sustancias controladas), se los introduce en una bolsa y se golpea con un martillo sobre alguna superficie plana para homogeneizar el contenido. La práctica de consumir coca machucada se conoce como boleo, está asociada a consumo de alcohol y, generalmente, es mal vista, más aún en las mujeres.

En este grupo focal, se perciben dos cosas principales. Por una parte, el Pueblo antiguo, a orillas del río Manupare, pareciera estar al margen de las actividades comerciales, reforzando la idea de que es un contenedor de memoria, pero que pareciera haberse estancado en el camino hacia el desarrollo; y, por otra, la actividad comercial está asociada directamente con contaminación de todo tipo, plásticos dispersos por las vías y acumulándose en rincones, humo de coches y motos, y el polvo que levantan al transitar la calles de tierra, que son la mayoría, además, contaminación visual asociada a la acumulación de basura y los comercios que se instalan en veredas, dificultando la circulación peatonal.



Figura 13. Mapa participativo de la Ruta Socioeconómica, 2025.
Elaboración propia.

Esta situación pareciera reforzar la idea de que existen otras formas de relacionarse con la Naturaleza, que se han instalado en la memoria y han escapado de las lógicas desarrollistas basadas en el consumo. Es por eso, que el Pueblo antiguo, el puerto, parecieran no tomarse en cuenta en la elaboración de este mapa, aunque también se genere contaminación de todo tipo en este sector.

En contraste, la modernidad en El Sena estaría directamente asociada al consumo de todo tipo y se aprovecha de la precarización sistemática a la que conduce el imaginario de vida moderna y civilizada. Por ejemplo, la facilidad de comprar comida para llevar no solo implica generación de residuos plásticos, representa un modo moderno de relacionarse con los alimentos, que aleja la conciencia de lo que se lleva a la boca, aleja el entendimiento del esfuerzo que supone trabajar la tierra para producir los alimentos; en pocas palabras, el trasfondo pareciera reflejar la desconexión que genera el sustituir el valor de uso por el valor de cambio.

Tomo el ejemplo de la venta de comida, porque es la actividad económica principal que el grupo focal ha reconocido en el área más concurrida y poblada de El Sena. También es importante mencionar que la venta de comida está directamente asociada a las mujeres, lo que da cuenta de una división sexual de trabajo que se ampliará en el Tercer capítulo y que pone en evidencia el profundo enraizamiento patriarcal de la sociedad de El Sena.

Para finalizar el diálogo con este segundo mapa participativo, llamo la atención a las alternativas que plantea el grupo focal para solucionar los problemas ambientales que han asociado a las actividades económicas. Por un lado, el mejoramiento de las zonas comerciales a través de capacitaciones e instalación de basureros, parecieran soluciones a corto plazo que atienden síntomas de algo más profundo. Sin embargo, cuestionar la obstaculización del tránsito peatonal y la necesidad de consumir alimentos propios de la región amazónica dan indicios de un cuestionamiento más profundo sobre la forma de hacer y vivir el proceso de urbanización, sin que signifique desconectarse de la ruralidad que supone el producir los propios alimentos y las otras formas de entender y relacionarse con la Naturaleza.

Finalmente, el tercer y último mapa participativo se refiere a la Ruta Socioecológica (ver Figura 14), donde se profundizan los impactos negativos de las principales actividades antrópicas sobre los bienes y funciones naturales de El Sena. El

grupo focal que ha recorrido esta ruta, además visitó puntualmente el área productiva/industrial del distrito 4, donde se encuentran los equipamientos de generación de energía eléctrica y dotación de agua.

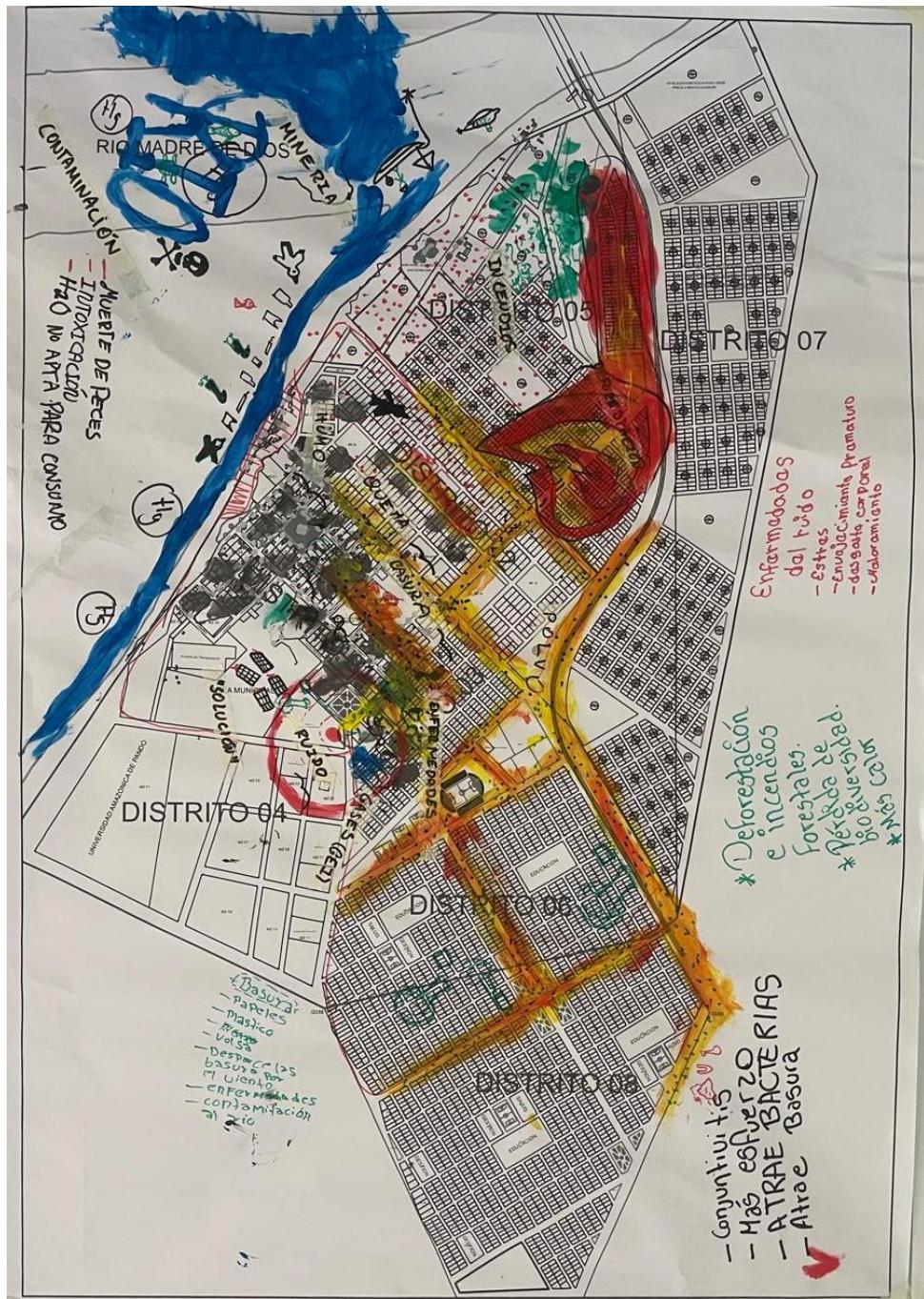


Figura 14. Mapa participativo de la Ruta Socioecológica, 2025
Elaboración propia.

Como se puede observar en el anterior mapa participativo, existe una coincidencia entre los grupos focales de las rutas socioeconómica y socioecológica, ya que pareciera existir una relación directa entre el desarrollo de actividades comerciales y la generación

de impactos ambientales relacionados principalmente con la generación de residuos sólidos (orgánicos e inorgánicos), emisiones de gases, polvo y ruido por tráfico vehicular. Sin embargo, también se lograron identificar otros impactos que no se observaron directamente en el recorrido, pero que si dejan sentir sus efectos en todo el radio urbano de El Sena y sus habitantes.

Por un lado, la presencia de mercurio en las aguas de los ríos amazónicos es cada vez más evidente y denunciada. Recientemente, los Pueblos indígenas (Tacana, Esse Ejja y Cavineño) que conforman el Territorio Indígena Multiétnico (TIM) II, han interpuesto una acción preventiva ambiental para declarar al río Madre de Dios como sujeto de derechos, en respuesta a las trazas de mercurio encontradas en los cuerpos de los indígenas que habitan en las riberas de este río (Lloret 2025b).

La minería aurífera es la razón por la que cada vez es más alta la presencia de este metal pesado en las aguas de los ríos amazónicos. Las balsas de extracción de oro en lecho de río se construyen a orillas mismas del río Manupare en el puerto de El Sena, a pocos metros del encuentro de sus aguas con el río Madre de Dios. La construcción de estas embarcaciones genera basura de todo tipo que es dejada a las orillas o es vertida en el cauce del río (Lloret 2025a); junto a la presencia de mercurio, los ríos amazónicos parecieran estarse convirtiendo en zonas de sacrificio.

Los incendios forestales también dejan ver sus impactos en el radio urbano de El Sena; la intensificación del humo, que de por sí está presente todo el año debido a la quema de basura por falta de un sistema de gestión de residuos sólidos, desde agosto hasta finales de año, cada vez está más normalizada, al punto de que pareciera haberse instalado la “época de incendios” como una estación más del año. La calidad del aire, que ya se ve muy mermada por el fino polvo que levanta el tránsito vehicular, se ve a tal punto disminuida que se suspenden clases y, en general, la gente prefiere no salir de sus casas, aunque este aislamiento pareciera más un placebo frente a esta emergencia sanitaria.

A este panorama se le suma el ruido, que independientemente de todos los efectos en la salud física y mental identificados por el grupo focal (estrés, desgaste corporal, envejecimiento prematuro, mal humor), se convierte en un síntoma de la falsa solución que representaría la transición energética. La energía eléctrica en El Sena es generada a través de motores que funcionan a diésel, el ruido se escucha hasta la Plaza principal y se vuelve insoportable en las zonas aledañas que abarcan por lo menos unos cuatro manzanos a la redonda. Sin embargo, al frente mismo de donde se emplazan los motores, se encuentra un área deforestada de aproximadamente 4 has., donde se ha instalado la

Planta Solar de El Sena, con 1.292 paneles fotovoltaicas que pretendían sustituir el uso de combustibles fósiles para generación de energía eléctrica (El Deber 2018).

Hasta agosto de 2025, de acuerdo a la observación etnográfica realizada, los motores siguen funcionando, como prueba el ensordecedor ruido. En general, la población de El Sena no sabe en qué medida están funcionando – o no – los paneles solares; pero, la percepción es que no sirven de nada porque el ruido es continuo a lo largo del día y se sigue priorizando la dotación de diésel para los motores, aún en la coyuntura de desabastecimiento de combustible que atraviesa el país y que es más profunda en la Amazonía, otra vez evocando la marginación histórica de esta región.

Cabría decir que el espacio que ocupa el radio urbano de El Sena, pareciera no ser apto para vivir en condiciones dignas. Los servicios básicos privilegian ciertos sectores donde se están empezando a consolidar centralidades y procesos de especulación inmobiliaria. Además, parecieran no existir las condiciones para que se cumpla el derecho humano a vivir en un medio ambiente sano y con los servicios básicos mínimos.

Sin embargo, El Sena continúa siendo una ciudad menor, atractiva por su ubicación estratégica y existe una intención de planificar la ampliación del radio urbano, y es aquí donde lo *ch'ixi* podría aparecer como una categoría que compatibilice y supere la dualidad estructural. El Sena tiene problemas urbanos relacionados a su crecimiento en un contexto rural, su planificación entonces no debería regirse por alguna de estas categorías, su planificación podría ser *ch'ixi*.

3. ¿*Chole* amazónico?

La migración del altiplano hacia la Amazonía es un fenómeno que ha sido impulsado desde la República, en primera instancia para integrar a Bolivia en el mercado internacional a través de la explotación de quina y goma. Posteriormente, se impulsó la colonización a través de planes gubernamentales desde la Reforma agraria en 1952, donde se comprometió la dotación de tierras fiscales (Gozálvez 2014). En la actualidad, la presencia andina en territorio amazónico tienta a pensar, otra vez, en lo *ch'ixi* como una categoría que facilite el entendimiento de la fuerte influencia migratoria en las y los habitantes de El Sena:

Nosotros tenemos bastante migración de gente, la primera migración que llegó aquí al Sena, el más fuerte, yo la sentí fue cuando llegaron un grupo de cochabambinos [...] después de ellos ya fueron migrando paceños, desde distintos ángulos de La Paz mismo,

hay de Caranavi, hay de Palos Blancos, los primeros que llegaron fueron de allá. De ahí fueron llegando ya gente de La Paz misma, de El Alto, de otras provincias. Muy poca gente de Potosí, lo demás es paceños y cochabambinos y orureños. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal; ver Anexo 6)

La arquitectura aparece como otro ámbito donde se podría apreciar lo *ch'ixi*, específicamente en lo que respecta a la influencia de la tipología constructiva y ornamental del altiplano en el contexto amazónico. En ese sentido, se analizará la materialidad, forma y función de construcciones que sobresalen en el perfil urbano de El Sena y que dan cuenta de una modernización del proceso constructivo tradicional amazónico.

Respecto a la materialidad, de acuerdo con el PTDI vigente, los materiales de construcción más utilizados son:

Tabla 7
Materiales más utilizados por elemento constructivo, 2021

Elemento constructivo	Material	Porcentaje de uso (%)
Pared	Madera	75,86
	Ladrillo, bloque de cemento, hormigón	13,53
	Tabique, quinche	3,45
Piso	Tierra	76,92
	Cemento	9,02
	Tablón de madera	8,22
Techo	Paja, palma, caña, barro	51,99
	Calamina, plancha metálica	42,18
	Otro	3,45

Fuente: Gobierno Autónomo Municipal de Sena y Censo Nacional de Población y Vivienda 2012
Elaboración propia.

De acuerdo a la anterior tabla, se podría suponer que la mayoría de las construcciones en el radio urbano de El Sena conservan el uso de elementos extraídos directamente del lugar, como tierra, madera y jatata²⁰ (ver Figuras 15 y 16); pero, hay que tomar en cuenta que, a pesar de ser datos oficiales, el Censo de 2012 contiene información desactualizada, y aún no se ha terminado de sistematizar toda la información relevada en el Censo más reciente de 2024, donde seguramente se podrá apreciar la drástica transición hacia el cemento, el ladrillo y la calamina.

²⁰ Tipo de palma que al secar se va armando por filas para armar el techo. Es altamente apreciada por su impermeabilidad y duración.



Figura 15. Construcción mixta, técnica tradicional con tierra en muros y calamina en techos, 2025. Elaboración propia.



Figura 16. Construcción tradicional, muros de madera y techos de jatata, 2025. Elaboración propia.

Ambas fotografías anteriores, de acuerdo a los datos del municipio y el Censo 2012, reflejarían la tipología constructiva más común en el radio urbano de El Sena, sin embargo, se puede argumentar lo contrario analizando la ubicación de ambas viviendas. La vivienda de la Figura 15, se encuentra en el Barrio Central, a una cuadra de la Plaza principal; está rodeada de hoteles y viviendas modernas, en general, construidas con ladrillo y cemento. Como se puede evidenciar, la vivienda está abandonada, a la espera, pareciera, de ser sustituida por una construcción más moderna que ostente el poder adquisitivo de sus propietarios.

Los materiales de hoy son mayormente mejores para la construcción. El ladrillo, el cemento, la calamina, y también se ocupa la madera, han hecho que vaya evolucionando la vivienda, han hecho que vaya mejorando la clase de vida de la gente [...] son materiales finos que duran bastante tiempo y para que se construya con eso el dueño de la casa tiene que tener dinero, al menos en el campo, porque se necesita transporte y llevar gente que sepa construir. (Jesús Justiniano, comunicación personal)

Como se puede apreciar en el testimonio anterior, la modernización de los materiales de construcción es, también, una cuestión de clase, donde el ladrillo, específicamente, pareciera convertirse en el símbolo de ascenso social. Bajo esa lógica, las viviendas con muros de tierra y madera estarían asociadas a la pobreza, por lo que se abandona (ver Figura 15) y/o relega esa tipología constructiva a las periferias, tal como se puede comprobar en la vivienda de la Figura 16, que se ubica en el Barrio Las Arenas, específicamente a una cuadra del fin de la mancha urbana.

En este punto resulta importante indagar sobre quienes construyen con qué; y será oportuna la situación para introducir dos denominativos claves en la narrativa migratoria de la Amazonía boliviana: los *cambas*, que serían los ocupantes originarios, y los *collas*, que serían los migrantes del altiplano.

El migrante [del altiplano] mayormente viene con un tipo de construcción de comerciante y traen dinero. Sus construcciones de ellos ya son hormigones, casas de dos pisos que se arman con losa, porque ellos tienen que guardar su economía que traen, su plata, el negocio. Entonces hay una diferencia porque los de acá se conforman con una casita de piso de tierra. (Ibid)

Son los más futuristas [en referencia a los migrantes del altiplano], los que han construido todas las casas que usted mira de 2 pisos, no hay una de cambas, todas son de los migrantes collas que han llegado y que hacen comercio, antes aquí digamos costaban las cosas más caras, ya existe comercio, hay más competencia, hay personas que ya traen productos. (Napoleón Antelo Núñez, entrevista personal, ver Anexo 6)

De una u otra forma las personas que llegan del interior [en referencia a los migrantes del altiplano] dan trabajo a los constructores porque hacen sus casas. Podemos decir que la gente del interior que llega acá [a El Sena] son personas que hacen el crecimiento del municipio, porque empiezan a construir y ya están generando trabajo para las personas mismas de acá. (Sary Justiniano Nunta, entrevista personal; ver Anexo 3)

Tal como se puede apreciar en los testimonios anteriores, en resumen, los cambas conservarían las técnicas de construcción tradicional, respetando la tipología constructiva de un solo nivel con techos altos a dos aguas (ver Figura 16) que permiten una circulación adecuada del aire y la regulación de la temperatura; y, a pesar de responder a las

condiciones ambientales del contexto, este tipo de construcción se asocia a pobreza y, generalmente, al imaginario colectivo nacional de que el *camba* es flojo.

Por otro lado, pareciendo estar totalmente fuera de contexto, se encuentran las construcciones *collas*, que evocan fuertemente a los *cholets* del mundo andino boliviano. Los *cholets* responden a una arquitectura neoandina, teniendo como máximo representante a Freddy Mamani, quien popularizó esta tipología constructiva principalmente en la ciudad de El Alto en La Paz (Mejía 2023). Etimológicamente, *cholet* se deriva de la palabra francesa *chalet*, que básicamente se refiere a una construcción de lujo, y de la palabra *cholo* o *chola*, calificativo que se usa despectivamente para referirse a personas que han migrado del campo a la ciudad y que no cumplirían las normas de urbanidad impuestas por un racismo disfrazado de civilidad.



Figura 17. *Cholet* en la ciudad de El Alto, 2023.

Fuente: Agencia de Noticias FIDES.

En la anterior fotografía podemos evidenciar rasgos muy característicos de los *cholets*, priorizando, para cumplir con los fines de esta investigación, los aspectos de función y forma; y dejando un poco de lado la discusión sobre esta tipología de construcción como objeto cultural que busca reflejar el poderío de las clases emergentes en el altiplano boliviano.

Funcionalmente, los *cholets* suelen tener más de dos niveles y una disposición general similar. Las primeras plantas estarán destinadas a actividades comerciales y salones de eventos sociales; los niveles intermedios tendrán un uso residencial para

alquilar, y los dos a tres últimos niveles serán la vivienda unifamiliar de los y las propietarias. Esta tipología de *cholet* puede variar de acuerdo a la ubicación y los requerimientos que suponga; por ejemplo, en zonas más comerciales, cercanas a mercados y ferias, los *cholets* sustituirán el alquiler de viviendas por alquiler de depósitos.

Respecto a los aspectos de forma, o morfológicos, los *cholets* ostentan formas y colores vibrantes que hacen referencia a la cosmovisión andina, como montañas sagradas, la *chakana* (o cruz andina), animales y plantas nativas (pumas, cóndores y otras aves, flores) o iconografía que represente la dualidad (hombre – mujer, arriba – abajo, luz – oscuridad) a través del juego entre líneas curvas y rectas. En general, están construidos con mampostería de ladrillo, pero la fachada exterior se reviste con placas de aluminio de diferentes formas y colores. Actualmente, los *cholets* más representativos son aquellos que además de utilizar la estética neoandina, han incluido en su diseño exterior elementos de la cultura pop; por ejemplo, *Titanica*, *Iron Man*, *Transformers*, entre los más populares.

A pesar de que en la Figura 17 parecieran no distinguirse explícitamente todas estas características, su elección no fue aleatoria, puesto que la tipología constructiva se asemeja a dos construcciones en El Sena, donde evidentemente se puede apreciar una intención por imitar la forma y función de los *cholets* andinos, tal como se puede observar en las siguientes fotografías:



Figura 18. Construcción 1 en El Sena al estilo *cholet*. 2025.
Elaboración propia.



Figura 19. Construcción 2 en El Sena al estilo *cholet*. 2025.
Elaboración propia.

En las Figuras 18 y 19 no parecieran tan evidentes las similitudes con los elementos morfológicos de la Figura 17; pero, se puede apreciar un diálogo entre formas curvas y rectas. La ubicación en esquina genera un impacto visual similar en las tres fotografías, con amplios ventanales en curva y elementos que destacan por la asimetría que componen entre círculos y rectángulos, evocando la dualidad representativa de la cosmovisión andina y los elementos geométricos de la *chakana*.

A nivel funcional las similitudes son más evidentes. Aunque con solo dos niveles, las construcciones al estilo *cholet* de El Sena cumplen a cabalidad con el rol comercial de la primera planta y residencial en la superior. Cabe recordar que todas las construcciones con más de un nivel en El Sena serían de propiedad de comerciantes *collas*, de acuerdo a lo expresado en las entrevistas y la observación etnográfica, por lo que el carácter de objeto cultural de los *cholets* pareciera reafirmarse en el contexto amazónico. Entonces, un *cholet* en El Sena, también estará asociado a una clase emergente que se dedica principalmente al comercio y que, además de ser *colla*, pretende consolidar su capital, desde el económico hasta el simbólico.

Capítulo tercero

El territorio y sus expresiones socioantropológicas

Hoy en la noche la familia de mi compa de trabajo me ha invitado a jugar bingo en su casa. Él y su familia han comprado tres boletos por cada integrante, por lo menos se han gasta unos 300 bolivianos, es harto dinero. Pero, ¿es un monto significativo cuando el premio mayor es de 50.000 bolivianos y los premios consuelo incluyen celulares y varios premios de mínimamente 1.000 bolivianos? Nos hemos quedado desde las 7 PM hasta pasada la medianoche, todos y todas frente a una laptop, muriendo de sueño, pero escuchando a una señora, de poca paciencia, cantar números que quisiéramos cambien nuestra suerte. ¿Qué hay de fondo? ¿Por qué no se siente honesto? (Cuaderno de campo, 13 de julio de 2025)

1. ¿Habilo o trabajo?

La zafra, o recolección de castaña, es estructurante en la economía de las familias amazónicas en Bolivia (López 2024). Es considerada una actividad amigable con el bosque debido a que solo se recolecta el fruto y existe un consenso en torno a la prohibición de la tala de árboles de castaña. Sin embargo, existe una preocupación generalizada porque “para esta época del año [en referencia a agosto], los cocos [de castaña] ya deberían estar bien cargados y todavía no hay nada, este año [2025] parece que tampoco habrá buena zafra” (Silvestre Medina, comunicación personal).

Existen distintos factores relacionados con este fenómeno, de acuerdo a la observación etnográfica realizada. En mi tránsito por la Amazonía, la mayoría de personas comenta que hay un tiempo de castaña, con períodos prolongados en que su producción es mayor y otros en los que baja; sin embargo, el cambio climático ya ha dejado sentir sus efectos:

A mi ningún técnico me tiene que decir que el clima ya no es como antes, ven te voy a mostrar [caminamos hasta un árbol de copoazú]. Esto [sosteniendo un copoazú] ya no debería estar produciendo así. No es su tiempo, hasta abril no más debería producir. No necesito más pruebas que escuchar hablar al bosque. (Carlos Chipunavi, comunicación personal)

Por una u otra razón, la producción de castaña ya no parece ser la misma, lo que ocasiona un fuerte impacto en la economía de las familias amazónicas y, por ende, en las

y los habitantes de El Sena. En general, la zafra de castaña comienza entre octubre y noviembre, cuando ya se observan cocos suficientemente grandes; las familias enteras se organizan para entrar al bosque y El Sena parece detenerse.

Todo el tiempo que dura la zafra de almendra, la gente se va para adentro, se va para su comunidad, a su lugar; y aquí [en El Sena] las empresas, o las personas que necesitan el trabajo de los hombres y las mujeres quedan buscando quien haga el trabajo [...] Ellos dicen: “en tiempo de la almendra no se pilla gente para trabajar”. (Sary Justiniano Nunta, entrevista personal; ver Anexo 3)

En el anterior párrafo podemos constatar que existen flujos migratorios muy dinámicos al interior de la Amazonía boliviana. Ciudades menores, como El Sena, tienen un carácter de tránsito, lo que se refleja en las construcciones. Por ejemplo, los collas no entran a la zafra, por tanto, utilizan materiales más duraderos como el ladrillo y el cemento; en contraposición los y las amazónicas prevén construir viviendas con materiales que pueden sustituirse fácilmente.

Asimismo, profesoras y profesores de las Unidades Educativas son conscientes de que: “los chicos no están para la vacación final [entre noviembre y febrero generalmente], se van a la zafra, incluso a veces se van antes y vuelven después de que empiecen las clases.” (Ismelda Ribera, comunicación personal). Las actividades comerciales también se ralentizan, pero no todas, sino aquellas en las que parecieran no estar tan involucradas las y los migrantes collas, porque ellas y ellos no entran al bosque para la zafra.

En este punto se empieza a visibilizar una división sexual del trabajo. Por un lado, dentro de la zafra, el rol de cuidado impuesto y asumido por las mujeres implica mucho más esfuerzo que el que realizan junto a los hombres al momento de recolectar la castaña. Las mujeres se levantan más temprano,oran, preparan los alimentos, alimentan a los animales y a la familia, preparan todo para entrar al bosque, resguardan a los y las hijas, acarrean la castaña, retornan al hogar para volver a preparar alimentos, atienden la vivienda y descansan después que sus hijos y compañeros, a veces junto con sus hijas, que van asumiendo los roles de género desde temprana edad (López 2025, 96).

El patriarcado está tan enraizado en estas prácticas que, no solo invisibiliza los cuidados, sino que violenta estructuralmente a las mujeres. Para poder participar en la zafra, las mujeres tienen que estar casadas puesto que no pueden afiliarse a una comunidad para que se les permita por sí solas entrar al bosque y recolectar castaña (López 2024, 99).

Al ser tan importante la economía del bosque con base en la castaña para las familias de toda la Amazonía boliviana, se vuelve importante sentar los anteriores precedentes para analizar cómo se organiza la generación de ingresos en El Sena. Aunque todos y todas pueden participar de la zafra, solo los hombres lo hacen con una titularidad que pareciera darles derechos sobre la tenencia de la tierra, pero también sobre el cuerpo de las mujeres; esta realidad las ha obligado a encontrar otras formas de generación de ingresos para sostener sus hogares cuando no es época de zafra:

Después que termina la zafra de la almendra [o castaña] se empieza el quebrado²¹, en la EBA [Empresa Boliviana de Alimentos y Derivados], ahí la mayoría de las mujeres trabaja en la empresa durante 6 a 8 meses, después de la zafra que termina en marzo a abril; así es como ellas siguen trabajando con la almendra durante todo el año. Las que no trabajan en la almendra, entonces hacen su negocio de venta de comida, [...] lavan ropa, son cocineras de las empresas que están acá [en El Sena], igual se necesitan cocineras para el desayuno escolar. (Sary Justiniano Nunta, entrevista personal; ver Anexo 3)

Por otro lado, los hombres también deben buscar fuentes de ingreso fuera de la época de castaña, dedicándose, casi en su totalidad, a actividades relacionadas con roles masculinos, como el transporte público (mototaxi) y de alto tonelaje, construcción, extracción de grava y arena y, cada vez con mayores impactos sobre la Naturaleza, minería de oro en lecho de río y extracción de productos maderables. Llama la atención que las actividades con mayores impactos sobre los bienes y funciones naturales están relacionadas con extractivismos y la obvia división sexual del trabajo, lo que evidencia la incompatibilidad del andamiaje capitalista, colonial y patriarcal con el sostenimiento de la vida.

A este panorama se le suma otra variable que profundiza la precarización de las condiciones de vida en El Sena: *el habilito*. Si bien fue la forma de acumulación de capital por excelencia en tiempos de la barraca, en toda la investigación, sostengo que, a pesar de que ya hubo un proceso de redistribución y saneamiento de tierras, la barraca se ha modernizado y ha (re)producido las lógicas del derecho expectativo de todos los patrones que aún siguen habitando la Amazonía boliviana.

La práctica de recibir dinero por adelantado y pagar con trabajo posterior gratuito (habilitarse) se ha instaurado como una lógica de generación de ingresos y un modo de vida que ya no está presente solamente en la zafra de castaña, sino en otras actividades

²¹ El quebrado de castaña es el proceso por el cual se quita la cáscara de la almendra y se deja la semilla lista para su consumo o transformación

cotidianas que mantienen a las y los habitantes de El Sena, y en general de la Amazonía, endeudadas y endeudados permanentemente. Entonces, se normaliza que el 66,7% de mujeres y 67,3% de hombres que recolectan castaña destinen los ingresos que reciben de la zafra al pago de deudas (López 2024, 98).

Entender esta dinámica puede contribuir a generar iniciativas que empoderen a las mujeres en el ejercicio de sus derechos económicos y de todo tipo. También podría contribuir a diversificar la economía para no depender solamente de la recolección de productos amazónicos; lo que podría viabilizar que la necesidad de habilitarse y vivir con deudas permanentemente sea cada vez menos necesario. Sin embargo, sin investigar ni escribir algo para la Academia, recientemente, han surgido nuevos actores que entienden las formas de la barraca moderna y el habilito.

Justamente, las personas que hacen sus ventas de comida, las vivanderas, son las que más se prestan de los colombianos. Prefieren prestarse de ellos porque prestarse del banco sale un poco moroso, en el tema de la documentación, trámites y que una cosa y otra cosa, o garantes que te piden y ahorita nadie quiere ser garante. En este sentido la gente mira un poco más ligero este préstamo que hacen los colombianos y ahora no son solo ellos, hay personas del mismo municipio que han hecho un capital y prestan, han tomado la misma costumbre de los colombianos de hacer préstamos diarios. Empiezan prestándose 500 bolivianos, el interés diario varía entre 20 y 30 bolivianos, si la persona es puntual ya la próxima vez le prestan 1.000, 2.000, las tiendas grandes se prestan hasta 10.000 bolivianos y se recogen intereses hasta de 600 bolivianos en un solo día. (Sary Justiniano Nunta, entrevista personal; ver Anexo 3)

Al igual que la mayoría de las actividades de generación de ingresos en El Sena, estos préstamos son informales. Su gran ventaja es la inexistente burocracia con la que te entregan el dinero, y las desventajas parecieran resumirse al pago diario de una cuota. Sin embargo, la cuota diaria que se paga es un interés, en realidad no amortigua el monto prestado; entonces, es como endeudarse dos veces de una sola vez, tienes que ahorrar para pagar el interés y paralelamente ahorrar para reunir el dinero que te prestaron.

Probablemente, para negocios grandes (de collas), que se prestarían hasta 10.000 bolivianos, sea una última opción en caso de emergencia. Pero, para la gran mayoría supone una herramienta más de sometimiento económico y simbólico; por el momento no se han encontrado registros de violencia física por ajuste de cuentas referidas a estos préstamos.

Eran como las 7:30 de la noche y habíamos decidido interrumpir el trabajo para salir a cenar. Entre que comíamos y conversábamos apareció un hombre como de unos 30 años, se quedó un rato en la acera, observando todo. De inició pensé que estaba decidiendo que pedir, pero el tiempo se había prolongado dudosamente. Entró hacia el local, se paró en una esquina, yo dándole la espalda y sin verlo bien, pero sin bajar la guardia porque no

era una situación normal. La joven que estaba ayudando a servir y cobrar, probablemente la hija de la cocinera, se pone un tanto nerviosa, termina de cobrar algunos platos, reúne el dinero y se lo entrega a ese hombre, en ningún momento cruzaron una sola palabra. En cuanto se va le digo a mi compa: “parece que vino a cobrar ¿no?” y ella me responde: “¿no viste? Tenía un arma debajo de la ropa”.²²

Pareciera fácil encontrar formas de lucrar con la violencia económica de la que son víctimas los y las amazónicas. El vivir con una deuda permanente ya sería parte de una cotidianidad donde un día puedes recibir bastante dinero y al siguiente no tener ni para comer porque solo alcanzará para pagar el interés diario de un préstamo informal. Todo indicaría que esa es la razón por la que muchos, y especialmente las mujeres, prefieren recibir su pago adelantado en forma de alimentos o artículos para el hogar, que luego seguramente se revenderán para salvar alguna emergencia.

Los riesgos de seguir profundizando esta violencia económica son latentes. Además de los préstamos informales, el bingo virtual ha cobrado mucha relevancia, aprovechándose de que este juego de mesa es muy popular en El Sena y al parecer en toda la Amazonía boliviana. No es exageración decir que miles de personas se conectan a una plataforma virtual para jugar bingo casi todas las noches; para participar solo se debe comprar un cartón, que en promedio cuesta 30 bolivianos, en otras palabras, una o dos comidas del día. Las expectativas de ganar son tan altas que las personas compran hasta tres cartones para asegurar por lo menos un premio consuelo. ¿Llegará el punto en el que alguien se anime a habilitarse por cartones de bingo en vez de dinero o alimentos?

2. *Chamas*

A quienes son originarios de El Sena se les dice *seneños* o *seneñas*. Sin embargo, no son únicamente ellos y ellas quienes conforman la sociedad que habita esta ciudad menor. Por un lado, la migración *colla* tiene una presencia importante en El Sena, al punto en el que la territorialización de su forma de vida está modificando la imagen urbana con sus *cholets* amazónicos. Además, están indígenas, campesinas y campesinos, que en tiempo de zafra retornan a sus comunidades y están en permanente tránsito entre lo urbano y lo rural, cambiando de actividad económica de acuerdo a lo que se requiera; y dando cuenta de que la territorialización de la vida pareciera estar en constante reinterpretación.

²² Cuaderno de campo, 15 de julio de 2025.

Los y las visitantes también sientan una presencia importante: transportistas, técnicos y técnicas de instituciones públicas y privadas, entre otros y otras, demandan cada vez más servicios y comodidades. Aunque su presencia sea temporal, no dejan de modificar la configuración espacial de El Sena a través de la territorialización temporal de su modo de vida.

Entre visitantes y habitantes de El Sena hay un *ch'ixi*, pareciera que podríamos distinguir ciertas características distintivas de cada uno y una de ellas, pero no. Tampoco hay sincretismo, más bien se cumple a cabalidad la disputa entre ontologías que Leff (2019) señala como principal característica de la territorialización de la vida. En el caso de El Sena, estas ontologías estarían dadas principalmente por las formas de concebir la vida y relacionarse con el territorio de las Naciones indígenas Tacana y Cavineño, las organizaciones campesinas, la población migrante del altiplano, la población que transita entre lo urbano y lo rural, y la barraca.

Además, tal como señala Haesbaert (2013), el constante tránsito entre lo rural y urbano de visitantes y habitantes de El Sena refleja una dinámica territorial en la que se dan procesos de desterritorialización y reterritorialización por muchas razones; y de manera temporal se evidencia una multiterritorialidad dada principalmente por la zafra de la castaña y los procesos de migración interna que genera anualmente en toda la Amazonía boliviana.

Desde esa perspectiva no considero ético ni preciso enumerar una cierta cantidad de características homogéneas que tendrían visitantes y habitantes de la Amazonía boliviana. Por esa razón es que opto por narrar la historia de vida de una mujer que vive en El Sena, y que en su tránsito por la Amazonía ha vivido experiencias de desterritorialización y reterritorialización que podrían darnos indicios de un modo de vida amazónico con ciertos rasgos comunes.

Gleisy Rivero Santa Cruz nació con el nombre de Vidal Rivero Santa Cruz. Hace aproximadamente dos años, realizó el cambio legal de su identidad, adoptando el nombre con el que ahora se presenta en su cédula de identidad y en todos sus documentos: Gleisy. Llegó a vivir a El Sena hace aproximadamente unos siete años. Al principio le costó adaptarse al nuevo ambiente, pues no estaba acostumbrada a la vida en este lugar. Sin embargo, decidió quedarse por su familia, especialmente por su madre, ya que la mayoría de sus familiares más allegados aún viven allá.

Con el tiempo, fue encontrando su espacio y, aunque reconoce que no todas las personas la aceptan, afirma que lo importante para ella es contar con el cariño y apoyo de

sus padres y hermanos. Actualmente, es respetada por la mayoría y ha logrado establecer un negocio de decorado de fiestas, aunque dependiendo de la demanda laboral, también se dedica a la venta de comida y atención de un *night club*, donde se ofrecen servicios sexuales.

Cuando Gleisy llegó a El Sena, no tuvo que buscar vivienda, ya que sus padres tenían casa propia. El local donde trabaja también es propiedad de ellos. Con el tiempo, pudo comprarse un terreno a su nombre y adquirir una motocicleta, ambos registrados con su identidad actual, algo que le da satisfacción después de haber vivido momentos incómodos cuando su documentación no coincidía con su expresión de género.

Ha experimentado episodios de discriminación, principalmente por parte de familiares cercanos, lo que la llevó a alejarse de la Comunidad indígena Tacana Anexo El Carmen, a la que pertenecía ella y aún pertenecen sus parientes. Sin embargo, por las actitudes de discriminación hacia ella, decidió vivir de manera independiente y fue alejada de actividades comunitarias, incluyendo la zafra de castaña.

En la actualidad, Gleisy es presidenta de la Asociación de Bares y Cantinas de El Sena. Su negocio, llamado *Night Club Tropical*, es uno de los cuatro locales de este tipo que funcionan en el radio urbano. Considera que estos espacios, aunque mal vistos por algunos, especialmente por las mujeres, cumplen un rol en la vida social local, especialmente para los hombres, y que en cierta medida contribuyen a evitar ciertos tipos de violencia. En su establecimiento, asegura que no tolera peleas, robos ni incidentes similares. Gleisy explica que el consumo de servicios sexuales aumenta en época de zafra y que hombres de todas las edades van a beber y desinhibirse, afirma que es muy común que gasten todo el dinero que han recibido.

El Sena ha crecido notablemente en los últimos años, algo que ella atribuye principalmente al comercio y a que, por su ubicación estratégica, funciona como punto central para las comunidades indígenas y campesinas de la región. La venta de alimentos y la llegada de personas de distintos lugares, incluyendo ingenieros y trabajadores de la zafra de la castaña, han dinamizado la economía local.

Gleisy participa activamente en su asociación, que se reúne mensualmente, aunque no coordinan con asociaciones de otros rubros porque siempre la ven como incitadora de conductas de dudosa moralidad. Comenta que en El Sena no se han implementado políticas de género que ella conozca, a diferencia de Riberalta, donde sí ha tenido acceso a algunas iniciativas en el pasado.

En cuanto a la atención en salud, relata que cuando sufrió un accidente fue atendida sin discriminación. En el ámbito personal, mantiene una relación de pareja desde hace trece años. Hace aproximadamente tres años, cumplió uno de sus sueños: casarse por lo civil, ya con su nombre legal, siendo uno de los primeros matrimonios de este tipo en Bolivia.

Lo narrado por Gleisy reafirmaría ese imaginario colectivo respecto a El Sena como un punto estratégico de intercomunicación entre las comunidades campesinas e indígenas de la región. Además, evidencia procesos de desterritorialización y reterritorialización, donde los modos de vida modernos no implican una desarticulación total del territorio, sino una reconfiguración constante de territorialidades, donde los sujetos experimentan simultáneamente desarraigos y reconstrucciones.

En el caso de Gleisy, el cambio de nombre, no constituye únicamente un cambio legal, sino un proceso de desterritorialización identitaria y simbólica. La modificación de su nombre y el reconocimiento de su identidad de género significaron abandonar una forma de existencia socialmente impuesta, lo que supuso rupturas con espacios de pertenencia previos, como la comunidad indígena Tacana Anexo El Carmen.

Estos procesos de desterritorialización respecto a la identidad indígena no solo tienen que ver con la discriminación por razón de género que vivió Gleisy. De acuerdo a la observación etnográfica realizada, existe una negación generalizada de las raíces indígenas y esto podría deberse, fundamentalmente a dos razones. Por una parte, las dinámicas de poder de la barraca se basan en un profundo racismo donde lo indígena es sinónimo de salvaje y por tanto necesitaría disciplinamiento para alcanzar la civilización. Y, por otra parte, dentro del mismo sector indígena existe una jerarquización de pueblos, siendo los y las *chamas* el denominativo despectivo que se les da a quienes pertenecen a los pueblos menos civilizados dentro de la Amazonía boliviana.

Por otro lado, la exclusión de la zafra de castaña, y las actitudes discriminatorias de parte de sus familiares evidencian lo que Haesbaert (2013) denomina precarización territorial: la pérdida de control sobre territorios materiales y simbólicos que estructuraban su vida social. Dicha precarización también se puede observar en la negación de las raíces indígenas y la pérdida de modos y medios de vida que implica.

No obstante, este proceso no puede comprenderse únicamente como pérdida. En El Sena, Gleisy inicia una reterritorialización que combina dimensiones materiales, sociales y simbólicas. El acceso a un terreno y una motocicleta registrados con su nueva identidad representa una apropiación territorial que asegura su autonomía y refuerza la

legitimidad de su existencia social. Asimismo, la apertura del *Night Club Tropical* constituye un espacio de poder y reconocimiento donde establece normas de convivencia, gestiona relaciones económicas y articula su presencia en el circuito comercial local. Este establecimiento, al igual que su cargo como presidenta de la Asociación de Bares y Cantinas, evidencia que la reterritorialización no se limita a la dimensión privada, sino que se proyecta hacia la esfera pública, incluso en contextos de estigmatización que cuestionan la moralidad de su actividad. De este modo, su trayectoria confirma la tesis de Haesbaert (2011) sobre la coexistencia entre desterritorialización y reterritorialización como procesos simultáneos e interdependientes.

La experiencia de Gleisy también puede entenderse en términos de multiterritorialidad, noción desarrollada por Haesbaert (2011), para describir la vivencia de múltiples territorios de manera simultánea. Gleisy mantiene vínculos familiares que le otorgan soporte afectivo, aunque al mismo tiempo experimenta la territorialidad negada de la comunidad indígena que la excluyó. Su patrimonio en El Sena y su negocio constituyen una territorialidad urbana y económica consolidada, mientras que su matrimonio civil, formalizado con su identidad actual, representa una territorialidad afectiva y simbólica de gran valor en la construcción de su subjetividad. Estas distintas formas de territorialidad no son homogéneas ni plenamente compatibles, pero conforman un entramado que sostiene su vida cotidiana y su identidad social. Aspecto que puede evidenciarse de la misma manera en la migración interna anual generada por la zafra.

El contexto de El Sena se configura como un espacio de reterritorialización colectiva que potencia la inserción de Gleisy. El crecimiento económico, impulsado por la zafra de la castaña y el comercio, ha convertido a la localidad en un nodo estratégico en el que convergen comunidades indígenas y campesinas, así como trabajadores temporales. En este escenario, la reconstrucción territorial de Gleisy se vincula estrechamente con la dinámica de transformación del lugar. Su vida muestra con claridad que los territorios no se pierden definitivamente, sino que se reconfiguran a través de procesos conflictivos en los que se negocia pertenencia, reconocimiento y legitimidad. Tal como sostiene Haesbaert, la desterritorialización nunca ocurre de manera aislada: está siempre acompañada de reterritorializaciones que reconstituyen, aunque de forma precaria y desigual, los vínculos entre sujetos y espacios.

Desde estas perspectivas y vivencias, El Sena se consolidaría como un territorio *ch'ixi*, precisamente porque es el escenario de disputas y superposiciones de modos y medios de vida que no logran fundirse en uno solo, pero tampoco permanecen inmóviles.

La zafra de castaña se convierte en el eje estructurador no solo en lo económico, sino en las relaciones con el espacio, el tiempo y la comunidad. Anualmente, la zafra moviliza familias enteras hacia el bosque, generando un tránsito intenso y difuso entre los rural y urbano, y alterando la cotidianidad de este centro poblado.

Estos procesos de migración temporal dan cuenta de una multiterritorialidad que influye en el espacio construido de El Sena. Las viviendas construidas por migrantes collas que no recolectan castaña construyen en materiales duraderos (ladrillo, cemento, calamina), evidenciando una intención de asentamiento a largo plazo; mientras que las familias amazónicas, anticipando su retorno al bosque, emplean materiales fácilmente reemplazables o desmontables. Esta diferencia en las materialidades constructivas no es solo pragmática, sino simbólica ya que da cuenta de diferentes formas de habitar y apropiarse del territorio.

Por otro lado, dentro de este territorio *ch'ixi*, las desigualdades de género se complementan con la relación extractivista con la Naturaleza. Si bien la zafra puede considerarse amigable con el bosque al recolectar solo el fruto sin talar árboles, esa “sostenibilidad” convive con estructuras patriarcales que subordinan el papel de las mujeres. Ellas sostienen la vida diariamente al levantarse temprano, preparar alimentos, cuidar niños, movilizarse con los hombres al bosque, retornar y volver a atender la casa; sin embargo, su posibilidad de ingresar con titularidad de derechos sobre la tierra a la zafra depende de estar casadas o de la intervención masculina, lo que les impide el ejercicio pleno de sus derechos. Así, el territorio *ch'ixi* también incluye la contradicción entre un discurso ecológico “amigable” y una organización social que margina los cuidados femeninos.

El endeudamiento permanente, dado por el habilito, funciona como dispositivo de poder material y simbólico, visibilizando relaciones de dependencia que dan cuenta de la vigencia de la barraca. Además, los mecanismos informales de préstamo con intereses diarios y prácticas modernas, como el bingo virtual, amenazan cada vez más la autonomía económica. Estas estructuras sitúan a los sujetos y sujetas amazónicas en una condición de vulnerabilidad continua, ya que un día pueden tener ingresos abundantes y al siguiente destinar todo para cubrir intereses. En ese sentido, el territorio *ch'ixi* manifiesta la coexistencia de formas de economía basada en el bosque y la comunidad, con mecanismos crediticios de mala fe.

El racismo estructural impregnado desde la barraca reconfigura jerarquías simbólicas, calificando a indígenas como salvajes que necesitan ser civilizados. Pero esta

imposición no es solo una cuestión de clase; dentro del mundo indígena también existe jerarquización que produce exclusiones internas, en contra de los y las *chamas*. En El Sena, estas jerarquías conviven con la migración altiplánica, con las formas de entender y ver el mundo de campesinos y campesinas, e indígenas, con los extractivismos y con el poder de la barraca. Lo indígena, lo campesino, lo urbano y lo migrante no se mezclan homogéneamente, sino que conviven en tensión, negociando legitimidades simbólicas y territoriales. Es una disputa constante que no se fusiona y es esto lo que define lo *ch'ixi*.

Los testimonios sobre la merma de la producción de castaña, el cambio climático que altera los ciclos de producción y la ansiedad generalizada que ocasiona instalan una crisis de sostenibilidad, que sobrepasa la lógica de subsistencia del bosque y empuja a que se recurra cada vez más a actividades extractivas intensivas (minería de oro, explotación de grava o extracción de productos maderables) con impactos negativos visibles e invisibles, pero que se sienten en los cuerpos. Esa combinación de recolección, extracción, endeudamiento y vulneración de derechos revela una superposición de economías que no se mezclan pero que están articuladas.

Finalmente, el perfil urbano de El Sena es una manifestación material del territorio *ch'ixi*, ya que los *cholets* construidos por migrantes collas, los locales nocturnos, las viviendas efímeras, el comercio intermitente, los espacios de tránsito generan un asentamiento que no se define como rural ni urbano, sino que es su cruce conflictivo. Ese paisaje construido, en constante recomposición, es el registro espacial de todas las tensiones previas.

En síntesis, el caso de El Sena muestra cómo las prácticas cotidianas, las relaciones de género, las formas de endeudamiento, las jerarquías simbólicas y las materialidades del espacio construido configuran un territorio *ch'ixi* en permanente tensión. No se trata de una unidad homogénea, sino de un entramado conflictivo donde coexisten modos y medios de vida, economías y visiones del mundo que se superponen sin fundirse del todo.

Conclusiones

La investigación realizada sobre la territorialización de la vida en el centro poblado de El Sena, y la posibilidad de un territorio *ch'ixi*, permitiría concluir que trascienden la descripción de un caso local para situarlo en debates más amplios sobre la relación entre espacio, poder, memoria, modos y medios de vida. En primer lugar, se hace evidente que El Sena no puede comprenderse únicamente como un espacio urbano en expansión, dejando de lado sus características rurales tan evidentes en un territorio atravesado por las huellas de la barraca, el habilito y las dinámicas de extractivismo que, desde la colonia hasta la actualidad, han configurado la Amazonía boliviana como periferia subordinada a centros hegemónicos de poder (Wallerstein 1979; Quijano 1968).

La dependencia estructural se expresa no solo en términos económicos, sino también en el plano cultural y político, reproduciendo una relación de subordinación frente a Riberalta, Cobija y, más ampliamente, frente al eje nacional de desarrollo La Paz–Cochabamba–Santa Cruz. Es así que la historia de El Sena, al igual que de la Amazonía, estará marcada, por un lado, por la marginación sistemática que generaría la invisibilización de este territorio; y, por otro lado, por la dependencia estructural instaurada en la memoria colectiva a través del extractivismo, la barraca y el habilito.

El Sena se ha consolidado como un nodo donde se disputan tensiones históricas entre lo rural y lo urbano, la memoria (arraigada a lo indígena y el trabajo de la tierra) y lo moderno, lo colectivo y lo privado. En este sentido, la categoría de lo *ch'ixi* (Rivera 2018) resultaría clave para plantear una mirada del territorio donde existe un entramado de heterogeneidades que conviven en tensión sin llegar al sincretismo.

Las prácticas sociales, las memorias colectivas y la configuración espacial muestran que el territorio de El Sena no puede reducirse a las categorías binarias de urbano o rural. Por el contrario, se trata de un espacio donde ambos polos se entremezclan: el damero urbano convive con las huellas de la barraca; la economía de mercado se superpone con prácticas comunitarias; y la memoria del Cepo dialoga, aunque de forma conflictiva, con el Árbol de taruma o el Pauro; en otras palabras, las formas de relacionarse con la Naturaleza entran en disputa, o se la domina o se genera un vínculo armónico.

Este carácter heterogéneo del territorio permite, asimismo, discutir los procesos de desterritorialización y reterritorialización (Haesbaert 2013). La desterritorialización se manifiesta en la expulsión simbólica y material de las comunidades indígenas y campesinas del centro poblado, en la especulación inmobiliaria del suelo urbano que excluye a sectores populares y en la degradación ambiental que rompe con los vínculos históricos y armónicos con la Naturaleza.

Sin embargo, estos procesos son inseparables de la reterritorialización, dada principalmente por la conformación de barrios, la conformación de organizaciones sociales y económicas, la apropiación colectiva del espacio público y la disputa campesina por el reconocimiento legal de tierras; son ejemplos claros de cómo se reconstruyen territorialidades que resignifican el espacio. En este sentido, pareciera que El Sena no es un territorio totalmente sostenido por el andamiaje capitalista, colonial y patriarcal, sino que es un territorio en disputa donde se (re)producen prácticas de resistencia, resignificación y (re)construcción de modos de vida.

En la dimensión morfológica, la investigación evidencia que la estructura espacial de El Sena se encuentra profundamente atravesada por la lógica capitalista de especulación inmobiliaria. Los distritos urbanos privados, en particular el 2 y el 7, se constituyen en enclaves de acumulación que elevan el costo del suelo y generan exclusión social. Tal como señala Lefebvre (1970), la urbanización no es únicamente física, sino también un proceso de dominación simbólica que impone un modo de vida urbano asociado al consumo y a la estandarización. La cuadrícula urbana de El Sena reproduce este ordenamiento, invisibilizando prácticas de cuidado y de sostenimiento de la vida que, como advierte Federici (2018), quedan relegadas por un diseño espacial funcional al capital y al patriarcado. La ciudad se organiza como máquina, no como organismo, subordinando la vida cotidiana a la circulación de mercancías y vehículos, y marginando las necesidades de quienes sostienen la vida a través de los cuidados.

Por otro lado, las expresiones socioantropológicas analizadas a través del mapeo participativo, los grupos focales y la historia de vida de Gleisy Rivero visibilizan la persistencia de memorias vivas que resignifican los espacios. El Cepo aparece como símbolo de la violencia estructural de la barraca, recordando que el patriarcado, la colonia y el capitalismo no son abstracciones, sino fuerzas históricas que han marcado cuerpos y subjetividades. Frente a ello, el Árbol de taruma y el Pauro representan la posibilidad de una relación distinta con la Naturaleza, aunque también evidencian el riesgo de su sometimiento a las lógicas modernas de consumo y desterritorialización. Así, los mapas

construidos colectivamente no solo retratan configuraciones espaciales, sino que condensan sentipensares sobre el territorio, mostrando que este se vive y se interpreta desde prácticas sociales diversas y, a veces, contradictorias.

En este marco, El Sena se configura como un territorio estratégico dentro del sistema-mundo amazónico boliviano. Su ubicación como punto intermedio entre Cobija y Riberalta lo convierte en un nodo de tránsito, comercio y servicios, pero también en un espacio de dependencia respecto a esos polos regionales. La multiescalaridad de esta dependencia, analizada desde la teoría de Wallerstein (1979), permite ver cómo El Sena ocupa un lugar periférico tanto en la escala nacional como en la regional, reproduciendo la histórica marginación de Pando dentro del proyecto estatal boliviano (Chávez 2008).

En términos del acceso a la tierra y territorio, la investigación mostraría que la territorialización de la vida en El Sena está atravesada por la disputa entre proyectos modernizadores (expansión urbana, especulación inmobiliaria, infraestructura) y proyectos comunitarios (organización campesina, titulación colectiva, defensa del territorio). Este conflicto refleja, en última instancia, la contradicción entre dos ontologías: la del capital, que mercantiliza tierra y Naturaleza; y la de la vida comunitaria, que busca sostener relaciones de reciprocidad y cuidado.

Finalmente, la categoría de lo *ch'ixi* aparece como una teoría indispensable para comprender El Sena. Lejos de tratarse de un territorio que va linealmente hacia la modernidad urbana, El Sena muestra la persistencia de lo heterogéneo, la convivencia de temporalidades, memorias, modos y medios de vida en tensión. Este carácter *ch'ixi* no debe leerse como una debilidad o un rezago, sino como una posibilidad de pensar alternativas frente a las falsas soluciones del desarrollo, abriendo la puerta a formas de territorialización que, en lugar de destruir, sostengan la vida.

En síntesis, la investigación evidencia que la territorialización de la vida en El Sena es un proceso histórico y conflictivo, marcado por la herencia colonial de la barraca, las dinámicas de dependencia del sistema-mundo y las tensiones entre dualidades estructurales, como lo urbano y lo rural. Sin embargo, también muestra que este territorio no es pasivo: sus habitantes construyen y reconstruyen constantemente territorialidades que resignifican los espacios, que politizan la memoria y que disputan la posibilidad de habitar de otro modo. El Sena, con todas sus contradicciones, podría ser un territorio *ch'ixi* que interpela categorías duales, y que obliga a pensar la Amazonía no solo como periferia extractiva, sino como un espacio de producción de conocimiento, de resistencia y de alternativas para sostener la vida en tiempos de crisis civilizatoria.

Lista de referencias

- Algranati, Santiago, Daniela Bruno, Andrea Iotti. 2012. *Mapear Actores, Relaciones y Territorios. Una herramienta para el análisis del escenario social*. Cuadernos de Cátedra No. 3. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. <https://animacionsocioculturalunlz.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/09/algranati-santiago-mapear-actores-territorios-y-relaciones-mod.pdf>.
- BOL. Viceministerio de Autonomías 2021. *Guía Técnica para la delimitación y homologación de áreas urbanas*. La Paz: Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia.
- BOL. Gobierno Autónomo Municipal de Sena. 2022. *Plan Territorial de Desarrollo Integral para Vivir Bien del municipio de Sena 2021 – 2025*. Sena: GAMS
- Claure, María del Carmen. 2021. *Ribera-Alta. Una Mirada al Pasado*. La Paz: Lupe Cajias de la Vega Editora.
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. 2018. *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*. Cartilla 3. Quito. https://www.geografiacriticaecuador.org/wp-content/uploads/2018/04/Cartilla3_los_feminismos.pdf.
- Chávez, Gonzalo. 2008. *Desarrollo Económico Local y Metropolización en el Mundo Andino: Los Casos de La Paz y El Alto*. San Pablo y Santiago de Chile: iFHC/CIEPLAN
- El Deber. 2018. “Planta solar de El Sena está concluida”. *Cámara Boliviana de Hidrocarburos y Energía*. 21 de septiembre. <https://cbhe.org.bo/index.php/noticias/31693-planta-solar-de-el-sena-esta-concluida>.
- Falero, Alfredo. 2015. “La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes”. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* vol. 1: 145-157. <https://www.redalyc.org/pdf/2631/263139243020.pdf>.
- Federici, Silvia. 2018. *El patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Gamarra, María del Pilar. 2018. *Amazonía Norte de Bolivia. Economía gomera (1870-1940) Bases económicas de un poder regional* La Casa Suárez. La Paz: Plural/Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Gozálvez Kreuzer, Bertha. 2014. “Capítulo 7. Dinámicas de ocupación del territorio amazónico del Norte de La Paz”. En *El norte La Paz en la encrucijada de la integración*, editado por Laetitia Perrier Bruslé y Bertha Gozálvez, 187-207. Marseille: IRD Éditions, Universidad Mayor de San Andrés.
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI Editores.
- . 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y representaciones sociales* vol.8 no.15: 9-42 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&nrm=iso.
- INE 2024. “Reporte de datos primer conteo de población, Censo de población y vivienda 2024”. *Instituto Nacional de Estadística*. Accedido 15 de abril. <https://nube.ine.gob.bo/index.php/s/ynI3jPF0thMBWdR>.
- Lloret Céspedes, Rocío. 2025a. “Amazonia contaminada: Esse Ejja, Tacana y Cavineño claman a la justicia boliviana detener la minería ilegal en el río Madre de Dios”. *La Región*. 21 de julio.
- . 2025b. “Fotorreportaje: El silencioso avance de las barcazas ilegales en el río Madre de Dios”. *La Región*. 5 de agosto.
- Lefebvre, Henri. 1970. *The Urban Revolution*. Traducido por Robert Bononno. Minneapolis: Universidad de Minnesota.
- Leff, Enrique. 2019. *Ecología política: de la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- López Canelas, Elizabeth. 2024. “Ahora me trabajo, no le pido nada a nadie”: *Ejercicio de derechos económicos de las mujeres en el Norte Amazónico de Bolivia*. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).
- Mazurek, Hubert. 2009. *Espacio y territorio*. Marseille: IRD Éditions/ Edición Impresa/ La Nación
- Mejía Contreras, Andrea Isabella. 2023. “Cholets: distinción y sectores emergentes en El Alto- Bolivia. Una exploración del diseño, valorización y usos del ‘cholet’”. Tesis para obtener el título profesional de Licenciatura en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/24683>.

- Merchant, Carolyn. 1980. *La muerte de la naturaleza: mujeres, ecología y la revolución científica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores/ Otros futuros posibles.
- Oporto Ordonez, Luis. 2013. “Napoleón Antelo: El archivista de la Casa Suárez Hnos.”. *Rev. Fuent. Cong.* Vol. 7 (28): 77-78. http://revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-44852013000500010&lng=es&nrm=iso.
- Quijano, Aníbal. 1967. *Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural en Latinoamérica*. Lima: Documentos Teóricos del Instituto de Estudios Peruanos.
- . 1968. “Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica”. *Revista mexicana de sociología* Vol. 30, No. 3: 525-570. <https://www.jstor.org/stable/3538943>.
- Moreno, Cecilia. 2008. “La conurbación: rizoma urbano y hecho ambiental complejo”. Ponencia presentada en el VII Seminario Nacional de Investigación Urbana y Regional. Medellín, 5 – 7 de marzo.
- Rivera, Silvia. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones
- Stoian, Dietmar. 2005. *La Economía Extractivista de la Amazonia Norte Boliviana*. Indonesia: CIFOR
- Vallvé, Frederic. 2012. “La barraca Gomera Boliviana: etnidad, mano de obra y aculturación (1880-1920)”. *Boletín Americanista* 2 (65): 61-83. <https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/13693/17022>.
- Wallerstein, Immanuel. 1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Anexos

Anexo 1: Consentimiento informado Adán Chao



Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Consentimiento informado

(1 copia para el/la participante, 1 copia para la/el investigadora)

Acepto participar en la investigación Territorios ch'ixi: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia, tesis de maestría del/ de la estudiante Iver Mauricio Pedraza Herrera, como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas en una conversación sobre las características territoriales de El Sena y los conflictos por su urbanización.

Declaro que:

- He leído (o se me ha leído y eventualmente traducido) la hoja de información y, en caso de descartarlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando al investigador/la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con el/la investigador/a responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y exprésaselo al/a la investigador/a.

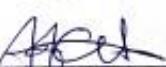
Si acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):

- Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)
- De manera anónima, sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, el/la investigador/a se compromete a anonimizar sus respuestas.
- Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante y fecha: Adán Chao

Firma: 

No. documento: 428795

Anexo 2: Consentimiento informado Elieser Ivana Chuqui



Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Consentimiento informado

(1 copia para el/la participante, 1 copia para la/el investigadora)

Acepto participar en la investigación Territorios ch'ixi: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia, tesis de maestría del/ de la estudiante Iver Mauricio Pedraza Herrera, como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas en una conversación sobre las características territoriales de El Sena y los conflictos por su urbanización.

Declaro que:

- He leído (o se me ha leído y eventualmente traducido) la hoja de información y, en caso de desearlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando al investigador/la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con el/la investigador/a responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y exprésaselo al/a la investigador/a.



Si acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):



Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)



De manera anónima, sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, el/la investigador/a se compromete a anonimizar sus respuestas.



Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante y fecha:

Elieser Ivana Chuqui

Firma:

Elieser Ivana Chuqui

No. documento:

1081050 - 1M

Anexo 3: Consentimiento informado Sary Justiniano Nunta



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Consentimiento informado

(1 copia para el/la participante, 1 copia para la/el investigadora)

Acepto participar en la investigación Territorios ch'ixi: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia, tesis de maestría del/ de la estudiante Iver Mauricio Pedraza Herrera, como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas en una conversación sobre las características territoriales de El Sena y los conflictos por su urbanización.

Declaro que:

- He leído (o se me ha leído y eventualmente traducido) la hoja de información y, en caso de desearlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando al investigador/la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con el/la investigador/a responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y exprésaselo al/a la investigador/a.



Si acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):

- Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)
- De manera anónima, sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, el/la investigador/a se compromete a anónimizar sus respuestas.
- Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante y fecha:

Sary Justiniano Nunta.

Firma:

No. documento:

6: 2585862 31

Anexo 4: Consentimiento informado Gleisy Rivero



Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Consentimiento informado

(1 copia para el/la participante, 1 copia para la/el investigadora)

Acepto participar en la investigación Territorios ch'ixi: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia, tesis de maestría del/ de la estudiante Iver Mauricio Pedraza Herrera, como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas en una conversación sobre las características territoriales de El Sena y los conflictos por su urbanización.

Declaro que:

- He leído (o se me ha leído y eventualmente traducido) la hoja de información y, en caso de desearlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando al investigador/la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con el/la investigador/a responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y expíreselo al/a la investigador/a.



Si acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):



Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)



De manera anónima, sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, el/la investigador/a se compromete a anonimizar sus respuestas.



Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante y fecha:

Firma:

No. documento:

Anexo 5: Consentimiento informado Consejo Municipal de Sena



Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Consentimiento informado

(1 copia para el/la participante, 1 copia para la/el investigadora)

Acepto participar en la investigación Territorios ch' ixi: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia, tesis de maestría del/ de la estudiante Iver Mauricio Pedraza Herrera, como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas en una conversación sobre las características territoriales de El Sena y los conflictos por su urbanización.

Declaro que:

- He leído (o se me ha leído y eventualmente traducido) la hoja de información y, en caso de desearlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando al investigador/la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con el/la investigador/a responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y exprésaselo al/a la investigador/a.



Sí acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):



Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)



De manera anónima, sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, el/la investigador/a se compromete a anonimizar sus respuestas.



Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante y fecha:

Valeris justiniano ch.

Firma:

Keifer

No. documento:

7581441 Bn



Consentimiento informado

(1 copia para el/la participante, 1 copia para la/el investigadora)

Acepto participar en la investigación Territorios ch'ixi: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia, tesis de maestría del/ de la estudiante Iver Mauricio Pedraza Herrera, como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas en una conversación sobre las características territoriales de El Sena y los conflictos por su urbanización.

Declaro que:

- He leído (o se me ha leído y eventualmente traducido) la hoja de información y, en caso de desearlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando al investigador/la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con el/la investigador/a responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y exprésaselo al/a la investigador/a.

Sí acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):

- Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)
- De manera anónima, sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, el/la investigador/a se compromete a anonimizar sus respuestas.
- Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante y fecha: Linberth Torrez Cortáegena

Firma: 

No. documento: 41202263

Anexo 6: Consentimiento informado Napoleón Antelo Núñez



Maestría de Investigación en Ecología Política y Alternativas al Desarrollo

Consentimiento informado

(1 copia para el/la participante, 1 copia para la/el investigadora)

Acepto participar en la investigación Territorios ch'ixi: una mirada a El Sena - Pando, Bolivia, tesis de maestría del/ de la estudiante Iver Mauricio Pedraza Herrera, como parte de la Maestría en Ecología Política y Alternativas al desarrollo de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Como participante, responderé una serie de preguntas en una conversación sobre las características territoriales de El Sena y los conflictos por su urbanización.

Declaro que:

- He leído (o se me ha leído y eventualmente traducido) la hoja de información y, en caso de desearlo, se me ha entregado una copia de la misma, para poder consultarla en el futuro.
- Entiendo que mi participación es voluntaria y libre, y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento avisando al investigador/la investigadora, sin tener que dar explicaciones y sin que ello cause perjuicio alguno sobre mi persona.
- Entiendo que no obtendré beneficios directos en forma de una remuneración material a través de mi participación.
- Entiendo que, en caso de tener dudas, puedo contactar con el/la investigador/a responsable, para realizar preguntas y resolver mis dudas sobre el estudio y mi participación en el mismo.
- Entiendo que al dar mi consentimiento no renuncio a ninguno de mis derechos.

Si acepta participar, haga una cruz en el cuadro de abajo, escriba su nombre, la fecha, número de documento y firma. En caso de que no desee participar, no firme y exprésaselo al/a la investigador/a.



Sí acepto participar en la investigación.

Confidencialidad:

Deseo participar en la investigación (hacer una sola cruz donde aplica):



Con nombre y apellido, para visibilizar y personalizar mi aporte (por ejemplo, en caso de tener un rol de dirigente, especialista, artista, etc.)

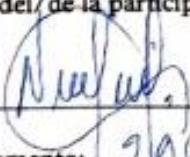


De manera anónima, sin que se conozca mi nombre o apellido. En este caso, el/la investigador/a se compromete a anonimizar sus respuestas.



Quisiera que se me coloque el siguiente alias en la investigación: _____

Nombre del/de la participante y fecha: Napoleón Antelo Núñez

Firma: 

No. documento: 916934451

Anexo 7: Diagramas coremáticos de Hubert Mazurek

